

ANÁLISIS DEL DISCURSO TERAPEUTICO

Manuel Villegas.
Universitat de Barcelona

Independently of how they are presented, all therapies are based, more or less explicitly, on the patient's discourse, where the construction of the individual and his meaningful world takes place. However, few therapies have striven to outline a systematic method for analyzing how this material should be analyzed. This article develops, from the semiotic perspective, different techniques of textual analysis, applying such techniques to divers modes of therapeutic discourse: logical, analogical, and paralogical. The article presents various questions relative to textual hermeneutics, contrasting this point of view with that of psychoanalysis, and arguing for the utility of textual hermeneutics in the co-construction of existential experience within the context of psychotherapy.

INTRODUCCIÓN: LA CURACIÓN POR LA PALABRA

Ya desde sus orígenes la Psicoterapia ha sido definida en relación al discurso, como “curación por la palabra”. Al principio se trataba de la palabra mágica: el ensalmo o el conjuro, que los griegos llamaban *epodé*, la cual ejercía un efecto terapéutico sobre los males el cuerpo y del espíritu. Más tarde, según Laín Entralgo (1958), el término *epodé* empezó a ser usado en un sentido metafórico para referirse a la capacidad sugestiva de un discurso o expresión verbal cualquiera. De este modo, el poder de la magia se sustituía por el de la fuerza persuasoria de la razón, el de la brujería por el de la retórica. La retórica daba entrada a la razón (el logos) y con ello a la filosofía y la pedagogía (psicagogía en Platón), pero no todavía a la representación del mundo subjetivo o a sus significados (psicoterapia). La curación, en efecto, suponía el sometimiento a la razón, a una razón ideal, a través del razonamiento según los procedimientos de la sofística y más tarde de la lógica. La sabiduría —decía Demócrito— “*libra al alma de las pasiones, como la medicina cura las enfermedades del cuerpo, arraigando en la naturaleza aquello que es conveniente mediante la educación y erradicando lo inconveniente mediante la razón*”. De ahí el papel que tuvo la filosofía, particularmente la de los sofistas, estoicos y epicúreos, en la prosecución del equilibrio anímico y moral (Ellenberger, 1970).

La medicina y la filosofía de los siglos posteriores no aportaron cambios sustanciales en cuanto a la concepción del sufrimiento psicológico o “moral”. Los psiquiatras del siglo XIX, en sus intentos de superar el reduccionismo organicista de la época, apenas fueron capaces de ir más allá de la sugestión hipnótica, de la persuasión racional o de la educación moral (Baruk, 1976). Fue Freud (1973) quien a través de la catarsis, primero, y del psicoanálisis después, puso de manifiesto la relación significativa entre la sintomatología patológica y el discurso del paciente. Con ello se produjo un desplazamiento de la palabra del filósofo, pedagogo o moralista, gobernada por la razón, a la del paciente, dictada por el inconsciente. El terapeuta no debía enseñar, ni persuadir, sino escuchar y sólo eventualmente interpretar.

La situación analítica que inicialmente describió Freud, no era, sin embargo, interactiva. El paciente hablaba —más bien era su inconsciente quien lo hacía— y el analista escuchaba con la característica atención flotante. Más tarde se dio cuenta Freud de las implicaciones relacionales que presentaba esta situación y por ello desarrolló los conceptos de transferencia y contratransferencia, pero no los integró en un modelo comunicativo, puesto que nunca entendió al terapeuta como un colaborador en la gestación del discurso, sino como un observador neutral que asistía a su nacimiento. Se trataba de un discurso unilateral, al cual era ajeno el terapeuta y, en cierta medida, el propio paciente, en cuanto expresión de un inconsciente autónomo (Lacan, 1983).

En la actualidad entendemos el discurso terapéutico dentro del paradigma de la comunicación. En efecto, el ser humano, como animal simbólico, es esencialmente expresivo o comunicativo. Es, como dice Heidegger (1927), lenguaje y vive en el lenguaje y crea el mundo a través de él. No han sido sólo los filósofos existenciales, como Heidegger, quienes han destacado el papel del lenguaje en la creación de un co-mundo en el cual se desarrolla la existencia humana, sino también los sistémicos (Watzlawick et al., 1967; Goolishian, H. & Anderson, H., 1987), los psicólogos sociales (Gergen, & Gergen, 1988) e incluso los biólogos (Maturana y Varela, 1987) quienes lo han hecho. La vida, en efecto, incluso en sus estadios más elementales se reproduce en un contexto de intercambio o comunicación a través de la transmisión de información. En este sentido se dice que los genes poseen un código o lenguaje. Pero no es todavía un lenguaje simbólico o significativo. Este es exclusivo del ser humano, en la medida en que el hombre no vive sólo del intercambio de energía y de información naturales, sino de signos o significaciones sociales a través de los cuales construye la realidad y sus representaciones, tanto internas como externas. De este modo cualquier acto humano se desarrolla como expresión de un significado personal y a la vez compartido, que contribuye a crear el mundo discursivo en que vivimos.

LA MATRIZ DISCURSIVA: CONDICIONES Y MODALIDADES DE EXPRESION

La gestación de cualquier expresión significativa (Fig. 1) tiene su origen en la experiencia de la vida (Lebenswelt) (1). La representación mental del significado de la experiencia de la vida configura la matriz ideológica o visión del mundo (Weltanschauung) (2) del sujeto, la cual se convierte en el núcleo o eje vertebrador del discurso. Bastará cualquier pretexto (3), acontecimiento o circunstancias activantes internas o externas, para que se produzca una expresión (4), verbal o no verbal, de la matriz discursiva. En efecto, siempre que el sujeto emite algún mensaje está expresando algo de sí mismo o al menos coherente consigo mismo.

Acabamos de indicar que cualquier expresión o manifestación de la persona constituye por sí misma una actualización de su matriz discursiva (Fig. 2). Ahora bien, estas expresiones pueden presentarse de forma codificada o no codificada. Las codificadas utilizan algún tipo de lenguaje, ya sea oral, escrito o sígnico, y se presentan bajo la forma de texto o discurso (1). El lenguaje, particularmente el oral, suele ir acompañado de otras manifestaciones denominadas paralingüísticas (2), como los gestos, la entonación, la prosodia, la proxémica, etc., que están así mismo altamente codificadas en el contexto de una cultura determinada. Con frecuencia estas expresiones paralingüísticas pueden constituir discursos por sí mismos, como las formas de vestir, de aproximarse, de sonreír, de mirar a los ojos, de agitar la cabellera, etc.

Las expresiones no codificadas no son menos importantes que las codificadas. Constituyen igualmente actualizaciones de un discurso básico. La conducción peligrosamente audaz de un coche deportivo por una carretera de montaña, no sólo expresa un discurso, sino que es un auténtico recital. Esta es una conducta que manifiesta, a veces trágicamente, una representación de sí y del mundo en la que la fantasía de la propia potencia se sobrepone a los límites de la realidad.

Entre las expresiones no codificadas distinguimos las acciones y las reaccio-

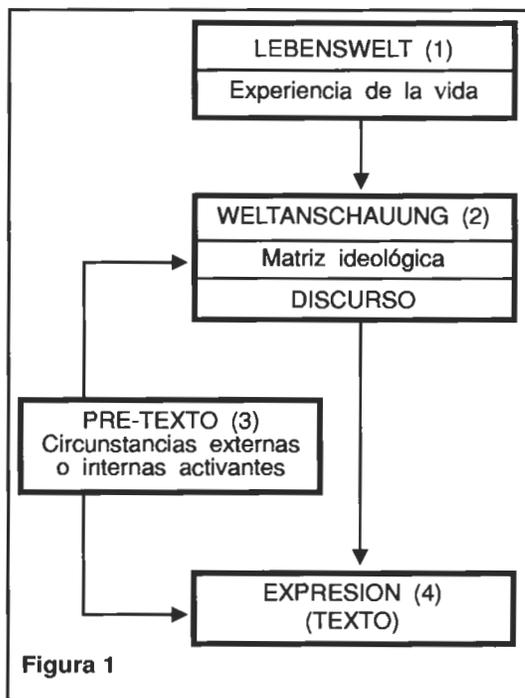
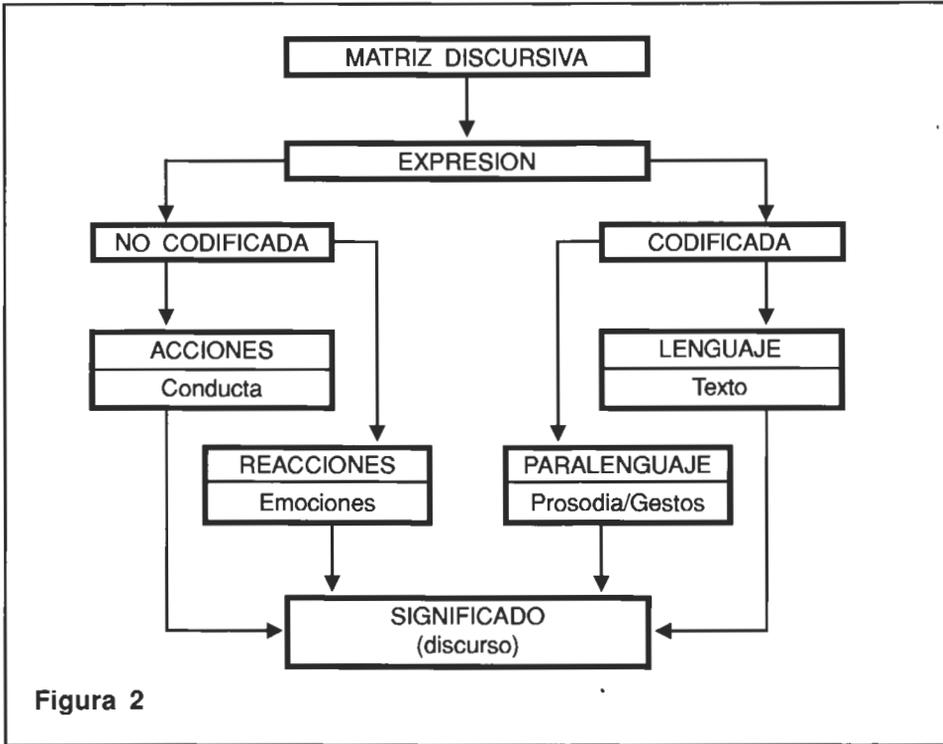


Figura 1



nes. La distinción entre acciones y reacciones se basa en la distinción elemental de las dos estructuras fundamentales del Sistema Nervioso. Así, las acciones (3) comprenden todo tipo de conductas, tanto las planificadas y espontáneas como las compulsivas, y tienen en común ser ejecutadas bajo el control del Sistema Nervioso Central. Por reacciones (4), en cambio, entendemos aquellas expresiones que no implican el sistema motor, sino el vegetativo, y que se producen fuera del control del sujeto, dado que dependen del sistema Nervioso Autónomo, como, por ejemplo, las respuestas emocionales o la sintomatología psicósomática.

La disciplina que se plantea el estudio de todo tipo de manifestaciones expresivas es la semiótica. Ella nos permite conceptualizar como lenguaje una autodescripción biográfica, una forma de vestir, la repetición estereotipada de un ritual, la agudización de una úlcera gástrica. Todos estas manifestaciones constituyen diversos tipos de expresión que remiten a los respectivos discursos que se actualizan en ellos. Como tales son manifestación o productos objetivos de vivencias y procesos subjetivos y, en cuanto tales, analizables. A la vez, esta expresión de significado va orientada a provocar en los demás una complicidad comunicativa.

Esta concepción semiótica permite entender a la persona (lo que hace o dice,

lo que le pasa, etc), y en psicoterapia al paciente como un texto (Frank, 1990) o discurso (Castilla del Pino, 1988). La psicoterapia constituye, en esta perspectiva, una situación privilegiada de comunicación. El discurso del paciente en psicoterapia se desarrolla en un contexto de colaboración en el que la comprensión o interpretación del terapeuta son partes esenciales de su gestación.

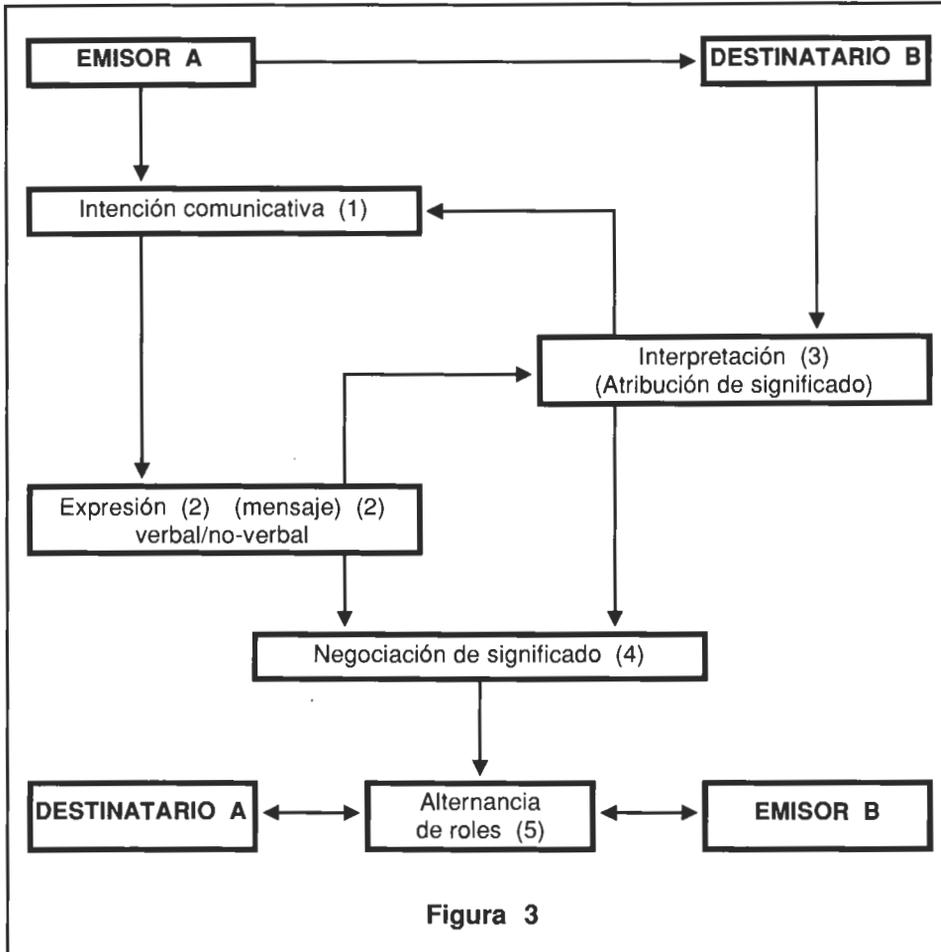
En su último libro, titulado “Los límites de la interpretación” Umberto Eco (1990) insiste en que no se puede comprender la naturaleza de un mensaje sin tener en cuenta la del destinatario. Dicho de otro modo: cualquier mensaje va dirigido a un destinatario —real o imaginario— y es en esta relación donde adquiere significado. No queda excluido, ni mucho menos, que el destinatario de los mensajes pueda ser el propio sujeto. Pero en cualquier caso, al traerlos o producirlos en el contexto de la terapia, dicen una relación implícita o explícita a la interpretación del terapeuta.

En efecto, el paciente acude a terapia con el objetivo de entender la estructura significativa de su mundo y así poderla someter a cambio o redefinición. Para ello precisa de la comprensión o interpretación del terapeuta, una comprensión que se basa no en un “supuesto saber”, sino en el cuestionamiento que surge de la duda y la ignorancia (Anderson y Goolishian, 1991), y que lleva a la investigación de las relaciones de significado. Eco (1990) distingue entre una interpretación literal o superficial y otra crítica. La primera, la interpretación superficial, equivale a la simple comprensión inmediata del significado. Remite, por decirlo así, al mensaje, a su contenido informativo literal. La segunda, la interpretación crítica, remite al sujeto, a la matriz generadora del mensaje y al contexto pragmático de su producción.

LA INTERACCION COMUNICATIVA

Esta interpretación crítica o semiótica del mensaje nos retrotrae necesariamente a la intención de quien lo emite y al efecto que está llamado a producir en quien lo recibe. Con ello se inicia el ciclo de la comunicación. Para ilustrarlo consideremos los sucesivos momentos de la interacción comunicativa, tal como se ilustran en la Figura 3.

El sujeto A, a quien consideraremos el emisor, por ser quien inicia el intercambio comunicativo, desea transmitir (1) alguna idea o información, expresar algún estado emocional u obtener alguna prestación del sujeto B, que es el receptor o destinatario de su acción. Para ello emite (2) de una forma verbal o no verbal un mensaje que contiene de modo más o menos explícito su intención. El sujeto B recibe el mensaje e intenta descifrar su contenido no sólo a nivel de su significado inmediato o literal, sino también de su intencionalidad. Para ello debe interpretarlo (3) atribuyéndole un significado contextualizado en base al conocimiento que tiene del sujeto emisor, del momento en que se produce el mensaje y de las reacciones que él mismo provoca. La interpretación consiste, pues, tanto en el desciframiento del



contenido semántico del mensaje, como en la comprensión de la finalidad pragmática que se quiere imprimir a su expresión. Con frecuencia el destinatario no consigue una interpretación satisfactoria de la intencionalidad del emisor y gran parte del tiempo que sigue a las primeras emisiones se consume en una actividad negociadora (4). Al tomar la iniciativa de la negociación el destinatario asume el rol de emisor y el emisor el de destinatario y así sucesivamente. Este fenómeno se denomina alternancia de roles (5) y es la base de la conversación ordinaria en general y, más en particular, la del diálogo terapéutico.

En todo acto comunicativo se ponen en juego dos procesos paralelos y complementarios, aunque no idénticos, como son el de producción y el de comprensión del discurso. La consideración esquemática de cada uno de ellos puede ayudar a entender la complejidad de los fenómenos que intervienen en el intercambio

comunicativo y el papel del lenguaje como código de transmisión intersubjetiva.

a) el proceso de producción:

Producir un texto o mensaje es, como hemos dicho, actualizar expresivamente el mundo de experiencias y representaciones que constituyen la matriz ideológica o discursiva de la persona (Fig. 4). El camino hasta la expresión está formado por una serie de laboriosos procesos de transformación que exigen, en primer lugar, a nivel macro-estructural o profundo la concepción de una macroproposición que se desarrollará después mediante una serie de microproposiciones. La macroproposición (o proposición síntesis del discurso) incluye la formación de una intención discursiva que recoge tanto la dimensión semántica (aquello que se quiere decir) como la pragmática (a quién y para qué se quiere decir). El proceso de formación de esta macroproposición se llama PLANIFICACION (1).

No basta con haber planificado aquello que se quiere decir para que se produzca un texto. Es necesario transformar este conjunto intencional (ideas y emociones) en un lenguaje material (oral o escrito) que le sirva de vehículo de transmisión. Para ello es preciso poner en palabras, ordena-

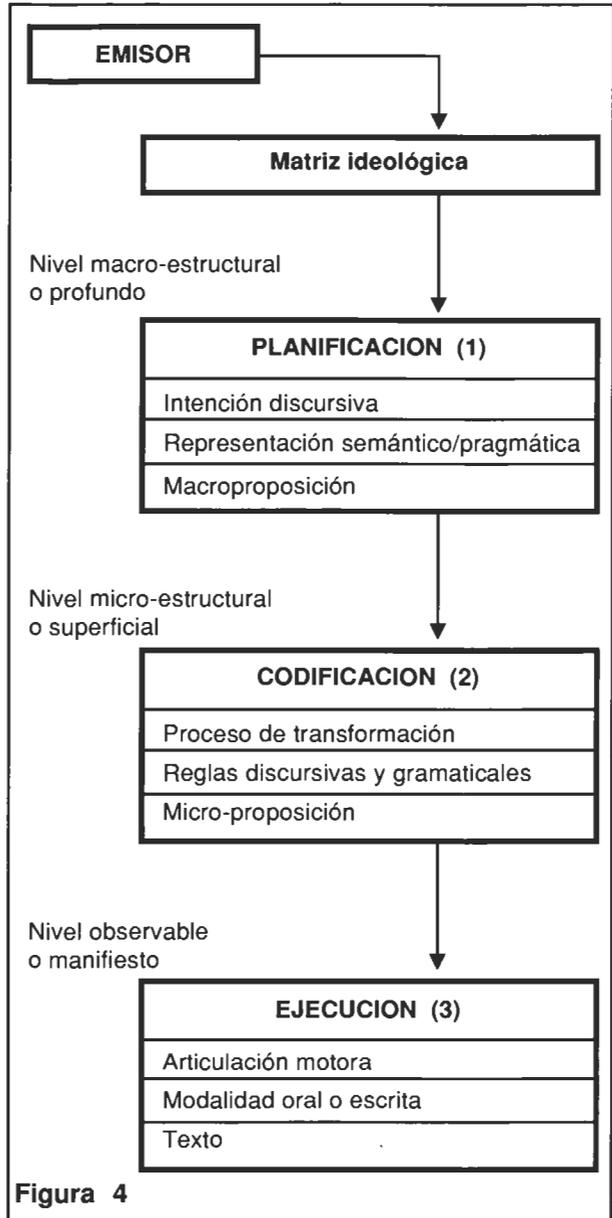


Figura 4

das de acuerdo a reglas gramaticales (morfoléxicas y sintácticas) y discursivas (coherencia y redundancia), los contenidos del mensaje. El resultado de esta transformación son las diversas microproposiciones en que se va concretando el discurso y el proceso entero que hemos denominado CODIFICACION (2). A medida que la intención comunicativa se va transformando en microproposiciones gramatical y discursivamente codificadas, sólo queda articularlas de una manera perceptible (oral o escrita) para su emisión. El resultado de esta ARTICULACION (3) a nivel observable o manifiesto lo constituye el texto propiamente dicho.

b) El proceso de comprensión:

Como ya hemos dicho más arriba, el proceso de comprensión (Fig. 5) es paralelo y complementario del de producción, aunque no idéntico. En parte, porque sigue un procedimiento en cierta forma inverso a él, y, en parte, porque se efectúa a través de operaciones propias y distintas, como las de interpretación.

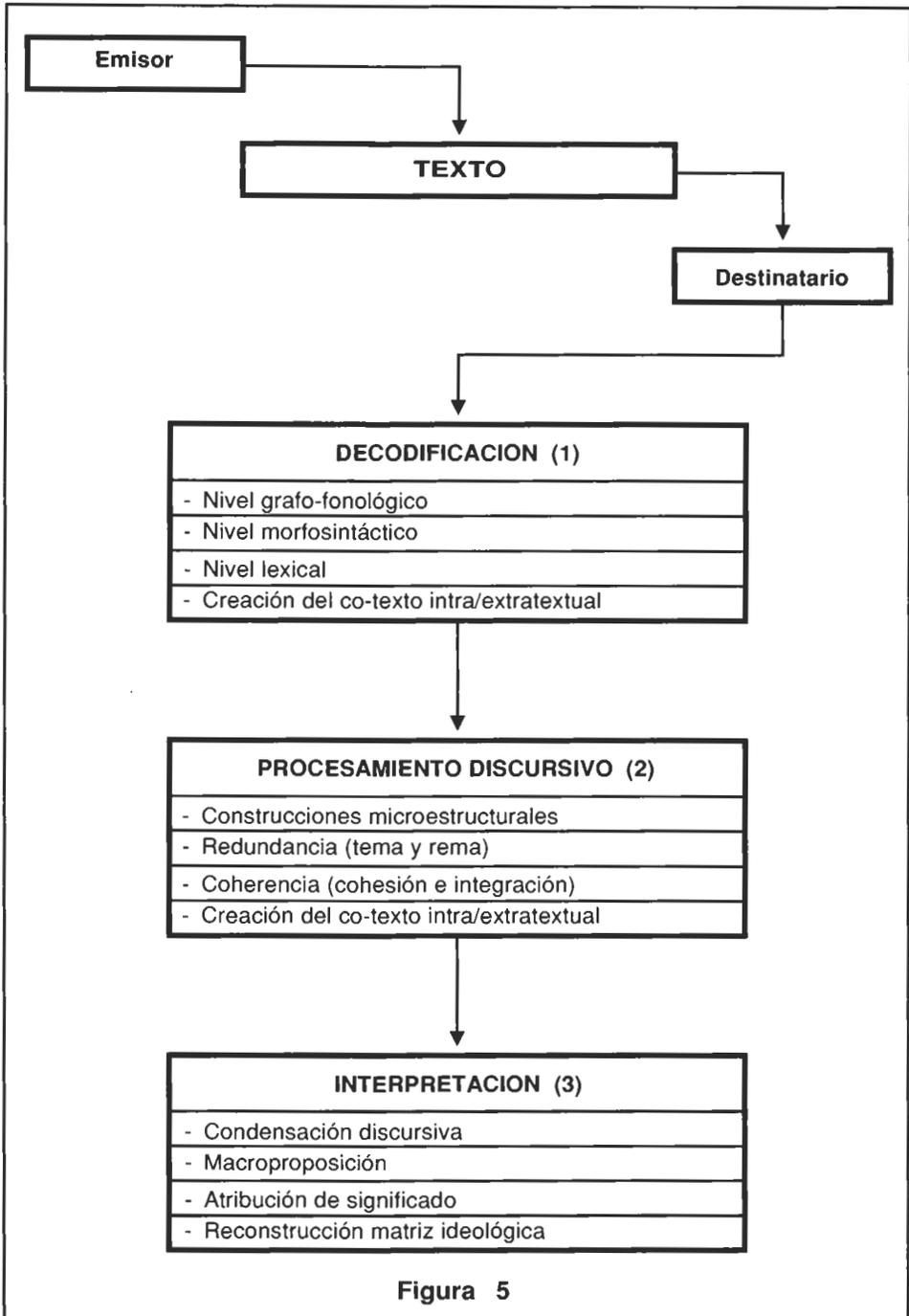
La primera operación transformativa que tiene que llevar a cabo el receptor de un mensaje es su DECODIFICACION (1); a través de ella convierte los sonidos y los signos gráficos en palabras, frases o microproposiciones de su propio código.

Paralelamente a estos procesos superficiales de decodificación, se desarrollan otros procesos más profundos que permiten identificar las microestructuras en que está dividido el texto y la forma cómo se desarrolla y articula (o integra) a través de la redundancia y la coherencia. Fruto de este PROCESAMIENTO DISCURSIVO (2) es la creación de un contexto intra y extra-textual que posibilita la INTERPRETACION (3) del texto. Esta consiste en el hecho de atribuir un significado intencional, informativo y pragmático al discurso del hablante, construyendo una macroproposición, representativa de la matriz ideológica o del mundo experiencial del sujeto emisor. Esta interpretación puede ser objeto de negociaciones posteriores y así sucesivamente.

MODALIDADES DISCURSIVAS

Ahora bien, no todos los textos presentan la misma estructura discursiva, dando origen a diversas modalidades. Unas son de tipo lógico, otras analógico y otras paralógico. Lo que determina que un texto pueda ser asignado a una modalidad discursiva concreta es el cumplimiento de las condiciones de textualidad, co-textualidad y contextualidad (Petöfi, 1988). “Lógico” se toma aquí en relación a la comprensibilidad de un discurso, no a la veracidad o razonabilidad del mismo. Ahora bien, los criterios que hacen comprensible un texto pertenecen a tres niveles distintos: estructural (textual), semántico (co-textual) y pragmático (contextual).

Un texto resulta comprensible, pues, si cumple las condiciones de textualidad, co-textualidad y contextualidad. La textualidad se refiere a las regularidades internas del texto, por ejemplo: concordancia, cohesión y coherencia. La co-textualidad implica un isomorfismo semántico, es decir la equivalencia entre mundo textual (co-texto intratextual) y mundo de referencia (co-texto extratextual). La



contextualidad se refiere al conjunto de condiciones de producción, recepción e interpretación, externas al texto; es decir: al marco comunicativo donde se actualiza el discurso como un acto pragmático, con todas sus implicaciones psicológicas y sociológicas.

En consecuencia, podemos decir desde la perspectiva de la producción, que un texto lógico es aquel que cumple plenamente las condiciones tanto de textualidad como de co-textualidad y de contextualidad (Fig.6). Un texto analógico es aquel que cumple plenamente sólo las de textualidad y contextualidad, pero no las de co-textualidad. Finalmente un texto paralógico es aquel que incumple las condiciones de textualidad o las de contextualidad, aunque pueda cumplir o no las de co-textualidad.

MODALIDADES DISCURSIVAS Y CARACTERISTICAS TEXTUALES			
discurso	textualidad	co-textualidad	contextualidad
lógico	coherencia estructural (+)	isomorfismo semántico (+)	adecuación pragmática (+)
analógico	coherencia estructural (+)	isomorfismo semántico (-)	adecuación pragmática (+)
paralógico	coherencia estructural (-)	isomorfismo semántico (-/+)	adecuación pragmática (-)

Figura 6

Desde la perspectiva de la comprensión, se puede afirmar que un texto lógico es aquel que puede interpretarse fácilmente de acuerdo con su estructura discursiva (textualidad) y equivalencia semántica (co-textualidad) en un contexto de producción y recepción compartido (contextualidad); por ejemplo una solicitud de información y la respuesta correspondiente adecuada. Un texto analógico será aquél cuya interpretación exija una re-co-textualización (traducción a otro co-texto y para ello la creación de otro texto) en un contexto de producción y recepción compartidos (contextualidad); por ejemplo: una metáfora, una parábola, un proverbio. Un texto paralógico, finalmente, será aquel cuya interpretación exija una re-con-textualización (creación de otro texto y contexto comunicativo); por ejemplo: la fuga de ideas o la ensalada de palabras.

a) El discurso lógico:

Sea cual sea la modalidad discursiva de los textos, estos resultan comprensibles, como hemos dicho, por el cumplimiento de las condiciones de textualidad, co-textualidad y contextualidad, que sólo se dan plenamente en los discursos lógicos.

Las condiciones de textualidad se consiguen observando las reglas de concordancia, redundancia y coherencia. La concordancia afecta fundamentalmente a las estructuras superficiales del lenguaje, reguladas por la morfosintaxis (género, número, caso, tiempo, modo, persona...), anáfora y deíxis. En general la concordancia tiene poca incidencia sobre la estructura profunda y, por tanto, excepción hecha de patologías específicas del lenguaje como la afasia, no constituye un problema para la comprensión.

Dado que la comprensión de un texto requiere la reconstrucción de su estructura profunda, prescindiremos por el momento de los fenómenos que afectan sólo a su estructura superficial, como la concordancia, para limitarnos a la primera. La palabra "texto" hace referencia, por su etimología, a tejido. Este se compone de hilos, unidos entre sí, que le confieren unidad y cohesión: la textura. Los hilos se utilizan siguiendo dos direcciones horizontal (trama) y vertical (urdimbre).

Estas direcciones son las mismas que marcan las líneas del texto. La horizontalidad se consigue sobre todo gracias a la cohesión de las microestructuras. La verticalidad, gracias a la conexión entre ellas. La conexión entre microestructuras lleva a la formación de macroestructuras, cuyo conjunto forma el fenotexto. La recuperación del genotexto o matriz discursiva se consigue a través del análisis de la *redundancia* y de la *coherencia*.

Todo texto transmite un mensaje o información. El núcleo de este mensaje es el tema, cuya expansión constituye el rema. Parte de esta expansión se debe a la *redundancia*, es decir a la reiteración informativa, que puede ser máxima, media o mínima. La máxima redundancia se consigue relacionando elementos homogéneos entre sí (reiteración, equivalencia, definición, pertenencia). La mínima, relacionando elementos heterogéneos (conjunción, disyunción, oposición). La media, relacionando elementos homogéneos y heterogéneos (inferencia, condición). Pueden verse ejemplos de cada uno de ellos en el cuadro adjunto (Cuadro 1).

Un texto lógico, por tanto, contiene información homogénea y heterogénea. La homogénea se explica por sí misma y constituye la información dada inicialmente (referencias intratextuales). Las frases portadoras de información homogénea facilitan la comprensión, pero apenas contribuyen a la expansión del tema. La información heterogénea se obtiene por diferenciación o por oposición a la dada anteriormente y constituye la información nueva, que se contrapone o distingue de la primera.

Una agrupación de frases fuertemente cohesionadas constituye las microestructuras. La conexión entre las diversas microestructuras da lugar a la *coherencia*. Un texto es coherente si establece relaciones no contradictorias entre las diversas microestructuras del texto. Estas relaciones pueden ser de inferencia, causalidad, paralelismo, oposición, etc. Con frecuencia estas relaciones se establecen funcionalmente a través de conectores, pero pueden establecerse también semánticamente a través de palabras (cohesión lexical).

Cuadro 1

MODALIDADES DE REDUNDANCIA (EJEMPLOS)

REDUNDANCIA MÁXIMA (aporta mínima información)

Reiteración: Repetición de una misma palabra a lo largo de una microestructura. Ejemplo tomado del caso "Julia" (Obiols, 1969):

"Fui a una casa de una señora, ¿no?, que son muy católicos, **querían ser monjas**. Había un señor allí que me explicó que su hija **quería ser monja**, que se había marchado su hija **monja**, y esta señorita **quiere ser monja**, yo **quiero ser monja**"

Equivalencia: enumeración basada en la similitud, lo que puede obtenerse a través de la utilización de sinónimos o bien de elementos de una misma especie. Ejemplo tomado de un esquizofrénico de un hospital de Viterbo (Italia):

"*Vivíamos* en Roma y yo *estaba* contento de *estar* con los **Papas** y los **Emperadores**. Pero *vivíamos* en una callejuela y *estábamos* en un piso muy pequeño de dos habitaciones, no de **Rey**, ni de **Príncipe**, ni de **Duque** o de **Conde**".

Definición: microestructura, frase o palabra que explica el significado de una proposición inicial. Ejemplo tomado de un seropositivo de 43 años, donde cada conjunción *que* introduce una nueva definición del problema o una connotación del mismo:

"En la actualidad esto **es** una **desgracia**. El **problema es que** no tengo el coraje de decir *que* soy seropositivo, *que* estoy enfermo, *que* soy homosexual... Usted comprende *que* esto es una cosa muy dramática, *que* aterroriza, *que* impide las relaciones".

Pertenencia: descripción basada en la hiponimia, nombres específicos de uno más genérico: solidaridad y disponibilidad son especificaciones de valores morales. Ejemplo tomado de un tartamudo de 26 años:

"Naturalmente, lo que más me molesta está ligado al conjunto de mis **valores morales y materiales**. Yo concedo una importancia especial a la **solidaridad familiar** y en general a la **disponibilidad hacia los demás**."

REDUNDANCIA MÍNIMA (aporta máxima información)

Conjunción: enumeración de elementos de una serie, que pueden pertenecer o no a una misma especie. Ejemplo tomado de una autodescripción del tartamudo de 26 años:

"El punto más completo para mi autoanálisis lo constituye el campo de las relaciones con los demás. Puedo distinguir cuatro grupos de personas con las que me relaciono habitualmente: los **familiares**, los **amigos de primer tipo** y los de **segundo tipo** y las **chicas**..."

Disyunción: El discurso se divide en dos o más alternativas que se consideran compatibles simultáneamente. Ejemplo tomado de la autodescripción del tartamudo de 26 años:

Con las chicas las cosas no van nada bien en absoluto. **En parte** porque yo soy muy exigente, razón por la que me canso enseguida si una empieza bromear, y **en parte también**, porque no he encontrado ninguna que me guste de verdad.

Oposición: El discurso se divide en dos o más alternativas que se consideran incompatibles simultáneamente. Ejemplo tomado de la autodescripción del tartamudo de 26 años:

Lo que no sé todavía decidir es si es mejor **pasar el tiempo con una chica**, aunque no te guste especialmente, o bien **quedarse solo**.

REDUNDANCIA MEDIA (aporta relativa información)

Inferencia: Extrae conclusiones de algo ya enunciado anteriormente. Ejemplo tomado de la autodescripción del tartamudo de 26 años:

“En efecto, viendo algunas chicas de mis amigos, difícilmente podría aceptar pasar tanto tiempo con estas personas... No estoy diciendo que uno no deba perder el tiempo, sino no contentarse, al menos, con lo primero que se pone a tiro, como creo que hacen muchas de las personas que yo conozco.

Condición: Añade una circunstancia que cambia las condiciones de cumplimiento de un enunciado. Ejemplo tomado de la autodescripción del tartamudo de 26 años:

No soporto, en particular, a los que se comportan de una forma ambigua, haciendo cosas a escondidas y diciendo medias verdades. Por ello, **si pasa** algo de este género, en general **no salgo más** durante algunos días.

La combinación de redundancia y coherencia forma un conjunto significativo que genera el co-texto (contexto semántico o mundo de referencia). Este tiene un carácter más bien macroestructural, en cuanto constituye el marco de referencia en el que el texto adquiere sentido. Las referencias son a veces internas al texto, en la medida en que el texto se explica a sí mismo. Hablamos entonces de co-texto intratextual. A veces, en cambio, las referencias son externas y tienen que ver con un conocimiento enciclopédico o general, que no se explica en el texto pero que se supone compartido por emisor y destinatario. Hablamos entonces de co-texto extratextual.

Finalmente, el texto se realiza en un marco de interacción personal, como un acto social donde se produce y recibe el texto (contexto pragmático). En este caso el conocimiento de las características relacionales que unen la persona del emisor y la del destinatario, la conciencia del tipo de situación en que se encuentran y la

adecuación a los objetivos que persiguen en su comunicación, es esencial para la comprensión del texto. (Cuadro 2).

Cuadro 2

CO-TEXTOS Y CONTEXTO

a) Co-texto intratextual:

Ya he empezado el curso y pronto acabaré de escribir estas páginas. Me he leído todo este diario y creo que no ha sido una cosa muy seria, sobre todo al principio, que es cuando menos profundamente escribía. Realmente lo que escribía era lo que me pasaba cada día y no mis sentimientos... Creo sin embargo que todas estas páginas, que en un principio habían estado en blanco, son ahora una recolección de unos cuantos años de mi vida. Unos tres años en los que he cambiado mucho, donde se ve mi proceso de maduración.

El texto crea un co-texto —"escritura y lectura de un diario personal"— en el que no se necesita ninguna referencia más, que el conocimiento del propio co-texto, para saber que los diarios se leen, escriben, relatan cosas que pasan, pueden ser más o menos profundos y con el tiempo se convierten en un testimonio de las propias vivencias. (Texto tomado del diario de una adolescente).

b) Co-texto extra-textual:

"Se nace hijo de la herencia de los padres. Los míos, uno por un lado y el otro por el otro, se encontraron en el centro, en el lugar más importante que siempre cita el telediario"

(Texto de un esquizofrénico romano, donde las referencias extratextuales al *telediario* indican que se trata de Roma el lugar "importante" del *centro* (de la península italiana) donde se encontraron los padres. El hablante supone que el destinatario le conoce a él y que entiende las referencias extratextuales que hace en su discurso; por ello, no las explicita. Esta suposición, y no la información contenida en el texto, hacen que la comunicación no sea un fracaso.

c) Contexto pragmático:

Sujeto A: - "Está lloviendo!"

Sujeto B: - "Te acompaño a casa".

(La aparente incoherencia textual de este diálogo se resuelve si se tiene en cuenta el contexto pragmático de producción, donde los hablantes, a causa del conocimiento mutuo y el de la situación, pueden compartir los enunciados como interacciones, requerimientos, informaciones sobre el estado subjetivo, etc. El contexto crea pues un co-texto que da sentido al discurso).

b) El discurso analógico:

Un discurso analógico es como un discurso sobrepuesto a otro discurso al que representa y sustituye. Su literalidad, el texto, crea un contexto semántico (co-textualidad) distinto del contexto de aplicación. Así la metáfora, la parábola, los

simbolismos o los proverbios no adquieren significado por sí mismos, sino en virtud de las referencias explícitas o implícitas a otro contexto semántico. Los co-texto intra y extra-textuales no son isomórficos, como en los textos lógicos, sino distintos. Sólo la complicidad de los hablantes los hacen equivalentes.

Expresiones como “la gota horada la piedra” o “tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe”, pueden interpretarse en su literalidad, en un contexto isomórfico o realista de una piedra horadada o de un cántaro hecho añicos; pero como proverbios han sido acuñados para expresar otras realidades o experiencias: la eficacia de la constancia o los riesgos de la insistencia. Su interpretación exige, pues, una re-co-textualización, es decir la traducción a un texto y co-texto isomórficos con el discurso que quieren expresar.

En otras ocasiones es todo un relato el que debe re-co-textualizarse. Así, por ejemplo, muchos apólogos, fábulas, mitos, cuentos, parábolas no se entienden —o se entienden sólo como anécdotas— sino se extrae de ellos una enseñanza o información que encuentra su sentido en otro co-texto discursivo. Con frecuencia estos mismos relatos finalizan con una sentencia, la moraleja, que determina el contexto semántico en que deben interpretarse. En tales casos la equivalencia de significado ha sido ya establecida por el autor del texto y su interpretación no exige un esfuerzo suplementario. En otras ocasiones, sin embargo, el contexto de interpretación es libre, no ha sido todavía determinado, como ocurre generalmente con los sueños o los delirios. En estos casos encontrar una equivalencia semántica es una tarea interpretativa que requiere frecuentemente una larga negociación del significado.

Efectivamente, lo que distingue un texto analógico de uno lógico es el grado de equivalencia referencial de los co-textos, que en los textos lógicos es idéntica a nivel observable, superficial y profundo, mientras que en los analógicos sólo lo es a nivel de estructura profunda. Poner de manifiesto esta estructura profunda y su integración con el co-texto es una labor de exégesis del intérprete o hermeneuta, que requiere, al menos para efectos terapéuticos, un acuerdo de las partes.

c) El discurso paralógico:

Hemos escogido este término “para-lógico” para aquel tipo de discurso que no cumple las reglas de contextualidad. *Para* es un preposición griega que significa “junto a, al lado de”, que indica proximidad, pero a la vez diferenciación, como las líneas paralelas que discurren juntas, pero nunca se encuentran. El prefijo *para* se ha utilizado abundantemente en psiquiatría y psicopatología —para-noia, para-fasia. etc.— pero no es exclusivo de ella: También en filosofía y otras disciplinas, incluso deportivas, se ha usado abundantemente: así paralelamente a los juegos olímpicos se organizan los para-límpicos.

No queremos pues dar una connotación patológica a la expresión *discurso paralógico*, sino puramente lingüística. De modo que este tipo de discurso no es

específico de ninguna tipología psiquiátrica, sino que se refiere a un discurso que discurre paralelamente al discurso lógico, sin coincidir nunca con él. La causa fundamental de esta diferenciación del discurso paralógico respecto al lógico o al analógico hay que buscarla en las deficiencias estructurales del texto o en la inadecuación del contexto pragmático de producción. Se trata, en último término de un fracaso comunicativo en base a las características del propio texto. Ello puede darse en la esquizofrenia, pero no es exclusivo de ella. Muchas respuestas de los maestros Zen, los escritos herméticos, los diálogos absurdos, etc. tienen las mismas características que el discurso paralógico. Independientemente de si están bien contruidos o no, resultan incomprensibles para el interlocutor, porque no siguen las reglas de contextualidad. No se producen en un contexto compartido e impiden la negociación del significado. No cumplen las máximas de la conversación de Grice (1975) (Cuadro 3). En este sentido son actos comunicativos fallidos.

Cuadro 3

POSTULADOS DE LA CONVERSACION

(Grice, 1975)

Máximas de cooperación, que implican:

- 1) **Máxima de cantidad:**
Se refiere a la cantidad de información proporcionada. Se subdivide en:
 - a) Dar la información que se precise
 - b) No dar más información de la precisa.
- 2) **Máxima de calidad:**
Se refiere a la verdad de la información. Se subdivide en:
 - a) No diga lo que cree que es falso
 - b) No diga aquello para lo que carezca de evidencia adecuada.
- 3) **Máxima de relevancia:**
Se refiere a la pertinencia de la información
- 4) **Máxima de modo:**
Se refiere a cómo se informa. Se subdivide en:
 - a) Evite la oscuridad de la expresión
 - b) Evite la ambigüedad
 - c) Sea breve
 - d) Sea organizado.

A este fracaso comunicativo pueden contribuir la impermeabilidad o hermetismo de los discursos, que remiten a contextos semánticos no directamente intercambiables, como sucede frecuentemente en los delirios, que equivalen a discursos

analógicos, pero producidos en un contexto no compartido socialmente, lo que ocasiona su fracaso pragmático.

Al fracaso comunicativo pueden contribuir también las características estructurales del texto. En ocasiones las condiciones de textualidad están fuertemente alteradas ya a nivel superficial. La conexión o la coherencia textual son muy deficientes, los contextos semánticos se multiplican y se dispersan como puede verse fácilmente en el fragmento que hemos reproducido del caso Julia. (Ver más adelante Cuadro 8). En otras ocasiones fallan las condiciones de textualidad por un exagerado cumplimiento de algunas de ellas. Tal es el caso, por ejemplo, del abuso de la cohesión lexical, muy frecuente en la esquizofrenia y en la poesía. La frase “no es un pecado **capital** haber nacido extraño en la **capital** (Roma)” de un esquizofrénico del hospital de Viterbo, es un caso claro de abuso de cohesión lexical. Del mismo estilo es la frase de otro esquizofrénico que responde a una pregunta sobre sus estudios de la siguiente manera: “Empecé con la escuela **elemental**, pero no era tan **elemental**, puesto que he hecho cosas más **difíciles** en mi vida.” Esta frase está correctamente construida desde el punto de vista gramatical —concordancia, estructura sintáctica—, establece conexiones de causalidad, cumple aparentemente con las reglas de coherencia y cohesión, pero sin embargo, no parece lógica. ¿Por qué? Porque se sale del co-texto referencial en la que está formulada y crea a su vez nuevos contextos semánticos. En efecto, la utilización polisémica del adjetivo “elemental” permite, por una parte, responder inicialmente al entrevistador —contexto pragmático—, pero por otra, introducir otros contextos semánticos, que rompen con el anterior. (Co-texto de los estudios —escuela elemental— vs. contexto de otras experiencias vitales —elemental como contrapuesto a difícil—). De este modo aunque existe una gran cohesión horizontal del texto, ésta es sólo aparente, pues se interrumpe la línea vertical, es decir la coherencia, constituyendo auténticas “ensaladas de palabras”. El hilo temático o discursivo del texto se pierde o se rompe al introducir constantemente nuevos argumentos. Un texto de estas características, se hace difícilmente comprensible a causa de la dificultad de determinar claramente su estructura profunda. Estas “ensaladas de palabras”, sin ser exclusivas de la esquizofrenia, constituyen la manifestación de los llamados “trastornos formales del pensamiento”.

Al dividir la tipología discursiva en lógica, analógica y paralógica, nos hemos basado en criterios puramente textuales, evitando cualquier identificación estricta entre anomalías textuales y psicológicas o psiquiátricas, aunque pueda haber sin duda, coincidencias. Así, el discurso delirante de un esquizofrénico puede estar absolutamente bien construido desde el punto de vista textual y constituir un modelo de discurso analógico, totalmente comprensible. Inversamente el discurso de un escritor surrealista puede resultar un texto transgresor de las reglas de textualidad y contextualidad. El discurso de los sueños y de los poetas, en cambio, puede tener, aunque no necesariamente, un carácter analógico. Es posible, igualmente, que un

texto combine simultáneamente todo tipo de anomalías textuales. En cualquier caso la comprensión de los más diversos textos resulta posible, siempre que el receptor o destinatario del texto sea capaz de llevar a término el trabajo interpretativo que exige la interacción comunicativa. Y esta es fundamentalmente la labor del hermeneuta.

EL ANALISIS TEXTUAL

Todos los textos, sea cual sea su naturaleza, nacen de una matriz discursiva, cuya esencia debe ser comprendida por el oyente o lector para que se produzca la comunicación. Esta matriz o núcleo discursivo se puede sintetizar en una macroproposición o macroestructura profunda, que genera las diversas microestructuras del texto, su coherencia e integración. El objetivo del análisis textual, por tanto, debe ser el de llegar a reproducir la síntesis discursiva, donde se condensa el núcleo semántico—ideológico, informativo, emocional, pragmático—que se expresa a través de las distintas estructuras del texto. Estas mantienen entre sí, además de las relaciones gramaticales, relaciones de significado, que son las que se trata de identificar a través de la comprensión.

Comprender un texto, como hemos visto más arriba, significa recorrer el camino que del fenotexto nos lleva al genotexto, responsable de su producción. Para ello hay que proceder a una operación reductora de las diversas microproposiciones y microestructuras hasta obtener una macroproposición, reveladora de la estructura profunda o macroestructura discursiva, portadora de la idea matriz del texto.

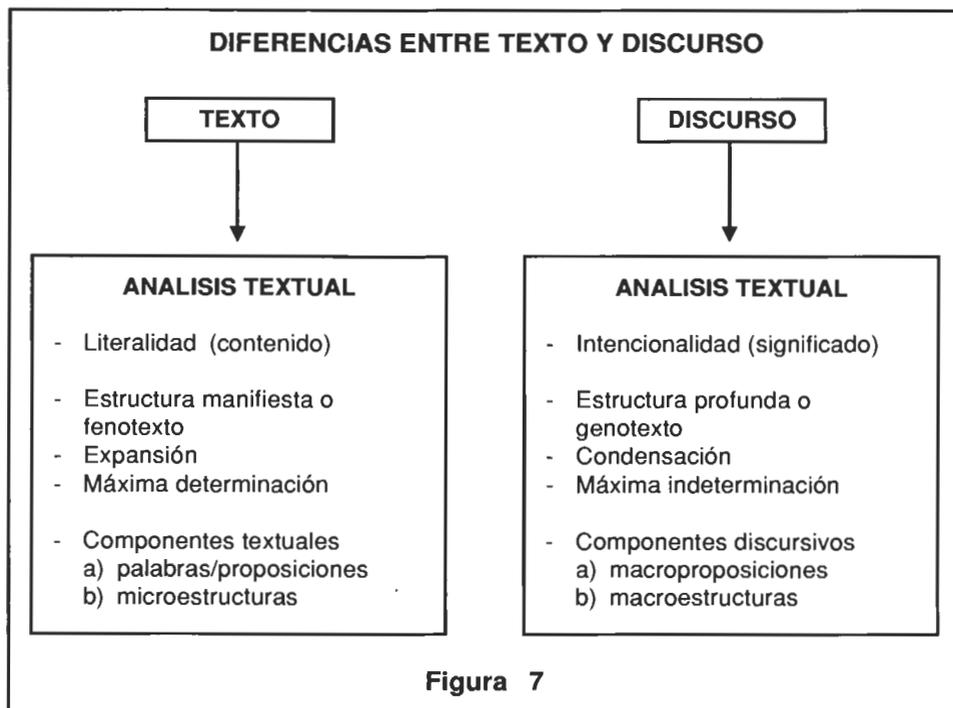
El procedimiento a seguir es una combinación de operaciones sucesivas de análisis y síntesis. Está claro que esta síntesis coincide, a su vez, con otro texto, la macroproposición. Pero lo que distingue a una macroproposición de un texto es que aquella posee las características diferenciales del discurso: máxima condensación y mínima determinación (Fig. 7).

Una macroproposición es, pues, una proposición que contiene nuclearmente toda la información y, potencialmente, toda posible expansión. Para llegar a extraer la macroproposición o síntesis discursiva de cualquier texto sugerimos los siguientes pasos:

- a) división del texto en micro-estructuras
- b) análisis de la redundancia (tema)
- c) análisis de la coherencia (estructura)

a) división del texto en micro-estructuras:

Podemos considerar microestructuras aquellas unidades textuales que guardan una cierta homogeneidad entre sí, que las diferencia del resto de unidades del texto. Las formas de indicar textualmente las microestructuras son muy variadas, pero podemos señalar básicamente dos: la segmentación y la conexión. Por segmentación entendemos la división temática explícita que establece el texto. Así en el texto del



tartamudo (Cuadro 4) resulta muy fácil la división en microestructuras, puesto que ya la microestructura 0, que actúa de introducción, enumera los diversos tipos de “relaciones interpersonales” (el tema) que luego desarrollará en las sucesivas microestructuras 1,2,3,...

Por conexión, en cambio, entendemos los diversos vínculos estructurales que se establecen entre unas microestructuras y otras, y que pueden ser de distintos tipos: causales, temporales, etc. Estos vínculos, a la vez que unen las microestructuras entre sí, pueden tener la función de diferenciarlas. En el texto de Benjamin Constant, que analizaremos más adelante (Cuadro 5), el criterio de división viene indicado por los conectores “antes/ahora”, que siguen a la microestructura inicial 0 e introducen las microestructuras 1 y 2. La división en microestructuras es muy útil para poder trabajar a fondo los matices del texto, a la vez que para poner de manifiesto sus relaciones estructurales internas.

b) El análisis de la redundancia

El tema de un texto y su expansión —rema— se constituyen gracias a la redundancia. Esta nos permite decir de qué habla un texto. En cierta manera el análisis de la redundancia equivale a un análisis de contenido, aunque no sigue los criterios cuantitativos de este último. La ventaja del análisis de la redundancia es que

Cuadro 4

ANALISIS DEL DISCURSO

(Texto de un tartamudo, 26 años)

<0> El punto más completo para mi autoanálisis lo constituye el campo de las relaciones con los demás. Puedo distinguir cuatro grupos de personas con las que me relaciono habitualmente: los familiares, los amigos de primer tipo y los de segundo tipo, y la chicas. Naturalmente esta subdivisión no es tan rígida, sino que se dan sobrepuestos por lo que se da el caso de tener familiares amigos, chicas amigos, y así...

<1> Con mi familiares existe desde hace cosa de un año, un relajamiento en las relaciones: ya no me irrito tan fácilmente como antes y dejo correr mucho más las cosas. Sin embargo, guardo todavía un rencor latente hacia Filippo, cuando hace cosas que pueden molestarme. Naturalmente, lo que me molesta está ligado con el conjunto de mis valores morales y materiales. Yo concedo una importancia especial a la solidaridad familiar que se halla totalmente ausente en Filipo, y, en general a la disponibilidad hacia los demás. Anteriormente realizaba una gran cantidad de trabajo en casa, del que, sin embargo, me he ido liberando. Me ha dado cuenta que desde que tengo menos obligaciones en casa me siento menos ansioso y me preocupo mucho menos. Normalmente siento rabia contra Filippo, contra mi padre cuando empieza con sus manías y, a veces con Gianluigi cuando empieza a pontificar.

<2> Con mis amigos me encuentro generalmente bien. Sin embargo, con algunos de ellos me siento particularmente nervioso y reactivo, puesto que me parecen muy agresivos y me hacen estar continuamente en guardia. Los amigos con quienes salgo más frecuentemente son mis amigos del Instituto y, a veces, con los universitarios. No soporto, en particular, a los que se comportan de una forma ambigua, haciendo cosas a escondidas y diciendo medias verdades. Por ello, si pasa algo de este género, en general no salgo más durante algunos días. Se produce sin embargo, que cuando vuelvo a ver a estas personas me encuentro siempre en tensión, para evitar volver a ser enredado. En general esta situación se refleja en un empeoramiento del lenguaje

<3> Con las chicas las cosas no van nada bien en absoluto. En parte porque yo soy muy exigente, razón por la que me canso enseguida si una empieza bromear, y en parte también, porque no he encontrado ninguna que me guste de verdad. Lo que no sé todavía decidir es si es mejor pasar el tiempo con una chica, aunque no te guste especialmente, o bien quedarse solo. La cuestión no es el del tipo "el zorro y las uvas", como podría parecer a primera vista, porque no se trata de decir que nadie me puede engañar, sino de decidir si es más importante el afecto externo que la propia libertad personal, o el propio tiempo libre. En efecto, viendo algunas chicas de mis amigos, difícilmente podría aceptar pasar tanto tiempo con estas personas. El problema consiste en encontrar a la persona que pueda fascinarte y que, al mismo tiempo no sea dependiente y que tenga intereses personales. No soportaría vivir con otra persona en simbiosis. Naturalmente no puedo ni siquiera decir que puedo tener o que he tenido todas las chicas que he deseado; pero este es otro problema. No estoy diciendo que uno no deba perder el tiempo, sino no contentarse, al menos, con lo primero que se pone a tiro, como creo que hacen muchas de las personas que yo conozco.

incluye no sólo los sinónimos, sino también los hipónimos y los antónimos. Un objetivo parecido al que se puede obtener con el análisis de la redundancia lo habíamos perseguido anteriormente con el análisis de contenido denominado por nosotros “análisis temático categorial” (Villegas, (1991), pero con el inconveniente propio de todos los análisis cuantitativos, que es el de sacar las palabras del texto y del contexto. El análisis de la redundancia no se realiza con criterios cuantitativos, sino textuales, con lo que no sólo se respeta el texto, sino que se ayuda a crear el contexto.

Existe una cierta posibilidad de sobreposición entre análisis de la redundancia y análisis de la coherencia, puesto que ésta se consigue con frecuencia a través de la cohesión lexical (sinónimos, antónimos, etc.) que es, a su vez, una forma de redundancia. Para evitar duplicidades en la clasificación hemos seguido el siguiente criterio: consideramos redundancia a aquel tipo de cohesión lexical que se produce en el interior de una microestructura; mientras que consideramos coherencia a aquel tipo de cohesión lexical que se produce entre microestructuras a nivel macroestructural. Gráficamente representaremos la primera, la microestructural, en minúscula y negrita, y la segunda, la macroestructural, en mayúscula. De este modo, redundancia y coherencia se distinguen pero no se contraponen. Una misma palabra, por tanto, puede ser a la vez elemento de redundancia y de coherencia, en este caso la representamos gráficamente en mayúsculas y negrita. (Ver como ejemplo el texto de Benjamin Constant en el Cuadro 5)

c) Análisis de la coherencia:

El análisis de la redundancia pone de manifiesto el tema del que habla un texto, pero no señala las relaciones estructurales que lo articulan. Compite esta tarea al análisis de la coherencia. Por esta razón el análisis de la coherencia está más atento a las líneas verticales del texto que a las horizontales.

Un tema puede desarrollarse a través de un texto sin apenas otra articulación que la enumeración sucesiva de sus componentes. En este caso se trata de una coherencia por yuxtaposición, sucesión temporal, pertenencia, homogeneidad, etc. Pero en otras ocasiones, las relaciones entre los elementos de un tema pueden ser sumamente complejas; por ejemplo, de causalidad, de oposición, de inferencia, etc. Para señalar estas relaciones, los textos utilizan fundamentalmente dos estrategias: la cohesión lexical y la conexión funcional.

Ya nos hemos referido a la cohesión lexical como un recurso propio también de la redundancia. Pero hemos dicho igualmente que ésta no se oponía a la coherencia. El criterio para distinguirlas se basaba en su carácter micro o macroestructural. La redundancia se contemplaba a nivel micro-estructural, mientras que la coherencia se consideraba a nivel macro-estructural. Como ya hemos indicado más arriba señalaremos gráficamente el recurso de la coherencia a la cohesión lexical macroestructural con mayúsculas y negrita.

El otro recurso para conseguir la coherencia es la conexión funcional. En general las novelas o películas bien narradas son aquellas que no se contentan con la yuxtaposición de imágenes o escenas, sino que establecen elementos de conexión entre ellas. La simple yuxtaposición, sin embargo, no es motivo por sí misma para que un texto pueda considerarse incoherente. Para ello es necesario que, o bien no se deje entrever ningún tipo de cohesión, o bien se caiga manifiestamente en la contradicción. La conexión expresa las relaciones de causalidad, temporalidad, condición, inferencia, etc. Generalmente se explicita mediante el uso de conectores: adverbios y conjunciones (antes, ahora, por tanto, así pues, por que, si, etc.). Gráficamente la marcamos mediante la cursiva.

APLICACIONES METODOLOGICAS

Aplicar estos procedimientos de análisis no es muy difícil, aunque sí muy entretenido inicialmente. En realidad se trata de un procedimiento sistemático de lectura, que tiene en cuenta fundamentalmente la estructura semántica del texto. Con un poco de práctica el procedimiento se automatiza y acaba proporcionando una información muy rica y estructurada sobre el texto. A primera vista, esta lectura sistemática parece no añadir nada a una lectura intuitiva, pero a medida que se avanza en ella se descubren implicaciones semánticas que de otra forma pasarían totalmente inadvertidas. La búsqueda sistemática de la redundancia y la coherencia implica, además, la explicitación de los contextos semántico y pragmático de producción del texto. Este puede ser comparado, finalmente, con otros textos del mismo autor (análisis intertextual) lo que contribuye todavía más a la configuración de la matriz discursiva.

a) Procedimiento de análisis textual:

Empezaremos nuestra demostración con un texto breve, tomado de Adolphe una novela de Benjamin Constant (1985), publicada por primera vez en 1816. En el Cuadro 5 reproducimos dos veces el mismo texto. En la parte superior del cuadro, se puede leer el texto sin ninguna manipulación metodológica. En la parte inferior se puede ver el mismo texto, tal como queda después de haber sido dividido en microestructuras y haber señalado los elementos de redundancia y de coherencia.

Tres son las microestructuras que hemos identificado en el texto. La primera a la que hemos dado el número <0> tiene un carácter introductorio. En ella se contraponen **LIBERTAD** y **DEPENDENCIA**. Esta contraposición, por otra parte atraviesa todo el texto y es la base de la coherencia a nivel macroestructural. En efecto la microestructura <1> está dedicada a desarrollar el tema de la dependencia (**DEPENDIERA** <0>), mientras que la microestructura <2> se centra sobre las consecuencias de la libertad (**LIBRE** <0>).

Con estos pocos datos podemos afirmar, ya de entrada, que el discurso de Benjamin Constant tiene por tema la oposición entre dependencia y libertad. Pero podría tratarse de una oposición de carácter político, filosófico o ideológico. Y en

Cuadro 5

ADOLPHE

de Benjamin Constant

Ed. Cátedra, Madrid: 1985 (p.143).

¡Cuánto me pesaba esa libertad que tanto había deseado! ¡Cuánto añoraba mi corazón esa dependencia contra la que a menudo me había rebelado! Antes todos mis actos tenían un fin; estaba seguro, con cada uno de ellos, de ahorrar un disgusto o de provocar una alegría. Me quejaba de ello entonces; me impacientaba que un ojo amigo observara mis movimientos, que la felicidad de otra persona dependiera de ellos. Nadie ahora los observaba; no interesan a nadie; nadie me disputaba ni mi tiempo ni mis horas; ninguna voz me reclamaba cuando salía. Era libre, en efecto, ya no era amado; era un extraño para todo el mundo.

Aplicación del análisis textual

(microestructura <0>)

¡Cuánto me **pesaba*** esa **LIBERTAD** que tanto había **deseado****!
¡Cuánto **añoraba*** mi corazón esa **DEPENDENCIA** contra la que a menudo me había **rebelado****!

(microestructura <1>)

ANTES

todos mis **actos*** tenían un fin; estaba seguro, con cada uno de **ellos***, de **ahorrar un disgusto**** o de **provocar una alegría****. Me **quejaba****** de ello entonces; me **impacientaba****** que **UN ojo amigo***** OBSERVARA mis **MOVIMIENTOS***, que la **felicidad**** de **OTRA persona***** DEPENDIERA <0> de **ELLOS***.

(microestructura <2>)

AHORA

NADIE<1>* (ahora) **LOS<1>** OBSERVABA<1>; no **interesan**** a **nadie***; **nadie*** me **disputaba**** *ni* mi **tiempo***** *ni* mis **horas*****; **ninguna voz*** me **reclamaba**** cuando SALIA. **Era******* **LIBRE<0>******, en efecto, ya no **era******* **amado******; **era******* **un extraño****** para todo el **mundo***.

N.B.: El número de asteriscos que sigue a las palabras puestas en negrita o en mayúsculas indica los términos entre los que se establecen relaciones de sinonimia, antinomia, hiponimia, etc., dentro de una misma microestructura; por ejemplo: **disgusto****, **alegría****, **felicidad**** <1>

cambio no es así: se trata por lo que veremos de una oposición afectiva. Esta oposición genera sentimientos contrapuestos. La redundancia, en efecto, se consigue en esta microestructura introductoria a través de la cohesión lexical opositiva entre “**pesaba y añoraba**” por una parte, y “había **deseado** y había **rebelado**” por otra. También **LIBERTAD** y **DEPENDENCIA** juegan aquí un papel de cohesión lexical opositiva dentro de la microestructura introductoria además de hacerlo a nivel macroestructural. Finalmente la repetición de “**Cuánto/Cuánto**” es un claro factor de redundancia.

La microestructura <1> empieza con el conector *ANTES* que se contrapone a *AHORA* de la microestructura <2>. Estos dos conectores constituyen elementos de conexión a nivel macroestructural. La microestructura <1> está dedicada, como hemos dicho a la **DEPENDENCIA** y desarrolla por tanto el tema enunciado en la segunda frase de la microestructura <0>. Esta dependencia se entiende como una supeditación de todos los actos a la consecución de un fin y de todos los movimientos a la aprobación de un ojo observador. El fin es “**ahorrar disgustos**” y “**provocar alegrías**”, expresiones unidas entre sí por cohesión lexical opositiva. “**Disgustos**” y “**alegrías**” se hallan relacionados también lexicalmente con “**felicidad**”, sinónimo del segundo término y antónimo del primero. Los **MOVIMIENTOS** <1> son entradas y **SALIDAS** <2>, que son controlados por UN ojo amigo, ejecutados en presencia de OTRA persona. Esta otra persona es el ojo observador de los movimientos, el destino de los actos orientados a la obtención de la felicidad. Pero esta presencia resulta enojosa y es causa de “queja” e “impaciencia”. La redundancia se obtiene principalmente aquí, en esta microestructura <1>, a mediante la oposición y la equivalencia.

La microestructura <2> inicia con el conector *AHORA* cuya función macroestructural ya hemos señalado anteriormente. Los hilos de la coherencia soltados en las microestructuras precedentes se recogen de un forma concluyente ya en la primera línea de la microestructura <2> “**NADIE LOS OBSERVABA**”, como elementos lexicales de cohesión con la microestructura <1>. “**OBSERVAR**” es una repetición de la misma palabra de la microestructura <1>; “**LOS**” tiene como antecedente “**MOVIMIENTOS**” de la microestructura <1>; y “**NADIE**” <2> se contrapone, y por tanto es un elemento de cohesión lexical, a “un ojo amigo” y a “otra persona” también de la microestructura <1>. “**Nadie**” es la palabra más repetida en esta segunda microestructura; hasta tres veces, a las que podemos sumar como sinónimo “**ninguna voz**” y que tiene como antónimo “**todo el mundo**”. La insistencia en la negación que producen estos pronombres y adjetivos viene acentuada por la reiteración del adverbio negativo “*no* interesan”, “*ni* mi tiempo”, “*ni* mis horas”, “*no* era amado”. Este efecto de la redundancia no termina aquí: “**interesar**”, “**disputar**”, “**reclamar**” son términos equivalentes para referirse a los efectos que las “acciones” y los “movimientos” del sujeto podrían provocar en la “voz” y el “ojo” ausentes. Esta ausencia posibilita la **LIBERTAD**, pero al precio de

“no ser ya amado”, de ser “un extraño para todo el mundo”.

Estas dos últimas frases constituyen también un elemento de redundancia en cuanto se presentan como definiciones de lo que es ser LIBRE. Ser libre significa no depender de nadie, pero implica a la vez no ser amado por nadie, ser un extraño para todo el mundo. El tema de la libertad cierra el ciclo de la coherencia textual en cuanto remite a la primera frase “Cuánto me pesaba esta LIBERTAD” de la microestructura introductoria <0>.

Finalmente una observación en relación al contexto semántico o co-texto. Este se refiere al propio sujeto narrador y a su relación con otra persona. Por cuanto se deduce de la novela esta otra persona es una mujer, de nombre Eleonor, a la que Adolphe primero intenta conseguir, después consigue y finalmente abandona. “Ojo”, “voz”, “persona”, son las referencias co-textuales que nos da el texto para referirse a Eleonor. Las referencias al sujeto narrador se manifiestan de una forma más implícita. Como quiera que el texto está narrado en primera persona, no es extraño que el sujeto (YO) no aparezca como tal, puesto que al contrario de lo que sucede en otras lenguas, en castellano es totalmente redundante. A pesar de ello, podemos afirmar que está permeando todo el discurso; sin embargo su representación textual se consigue mediante dos recursos, el del morfema verbal de primera persona del singular y el del pronombre “me” (6 veces) y el del adjetivo “mi” (5 veces).

b) El procedimiento de síntesis discursiva:

Hasta ahora el trabajo de análisis de Adolphe que hemos llevado a cabo de acuerdo con las directrices metodológicas descritas al hablar del análisis textual. Vamos a intentar formular a continuación y a través de sucesivas síntesis una macroproposición que represente el núcleo discursivo del texto de Benjamin Constant.

Microestructura 0 (síntesis)

- Oposición: libertad (deseada) vs. dependencia (rebelión)

Microestructura 1 (síntesis)

- Co-texto: Antes presencia ojo amigo
- Oposición: felicidad/amor vs. presencia/control

Microestructura 2 (síntesis)

- Co-texto: Ahora ausencia voz amiga
- Oposición: libertad/ausencia vs. amor/dependencia

Desde el punto de vista estructural el texto presenta una coherencia basada en la oposición. Esta oposición se da a nivel trascendental entre libertad y dependencia. La libertad entendida como ausencia de control ajeno. La dependencia, entendida como efecto inevitable del amor. Es evidente que la asociación entre amor y dependencia o control no es una asociación necesaria, sino posible. Esta oposición

textual remite en el plano ideológico/afectivo a una incompatibilidad vivencial, muy típica por otra parte de ciertas personalidades fóbicas premórbidas, entre apego e independencia (Sassaroli & Lorenzini, 1990)). El núcleo discursivo que se desarrolla a través de las páginas de “Adolphe”, la novela de Benjamin Constant, viene constituido, pues, fundamentalmente por esta incompatibilidad/oposición entre libertad y amor. Todo el texto no es más que una de las infinitas actualizaciones posibles de este discurso trascendental.

Pero los problemas no suelen expresarse en su formulación abstracta o trascendental, sino de una forma concreta, secuenciada, incrustada en la vivencia cotidiana. Uno de los principales ejes vertebradores de la experiencia humana es el tiempo. Y es la temporalidad, efectivamente, la categoría que determina en el texto de Benjamin Constant la división en dos microestructuras centrales, la que se refiere al pasado (ANTES) y al presente (AHORA). Estos dos tiempos están marcados igualmente por una oposición de emociones, sentimientos, acciones y reacciones. Antes Adolphe se sentía amado, pero se rebelaba contra la dependencia del amor y deseaba la libertad. Ahora que, al precio de no ser amado, ya no depende de nadie, añora aquella dependencia y le pesa esta libertad. En la Figura 8 intentamos

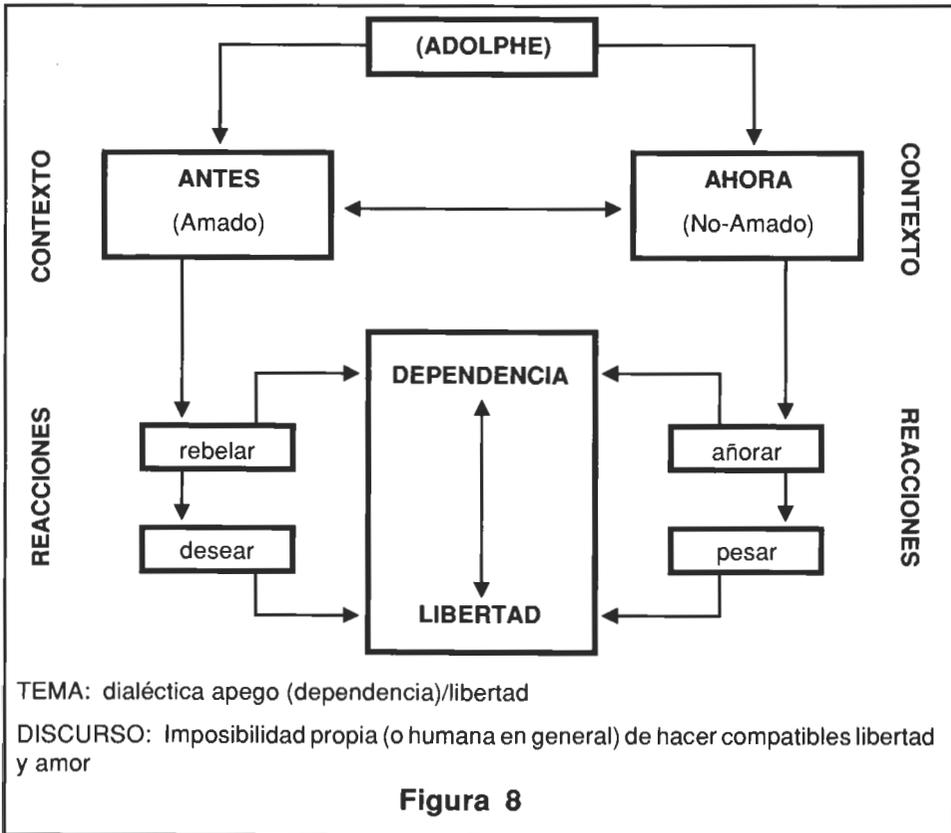


Figura 8

representar gráficamente este conflicto que constituye el núcleo discursivo no sólo de este texto, sino de toda la novela (autobiográfica?) de Benjamin Constant.

Está claro, pues, que el tema de este texto es la “dialéctica apego (amor/dependencia) vs. libertad”. Este tema se desarrolla a través de páginas y páginas de la novela. Expresado en forma textual, se podría resumir en la siguiente macroproposición:

“LIBERTAD Y AMOR SON (vividios) INCOMPATIBLES”.

Hemos puesto “vividios” entre paréntesis y en minúsculas, porque precisamente ésta es la diferencia que separa una vivencia (“No *encuentro* la forma de hacer compatibles amor y libertad”) de una creencia (“No *hay* forma de hacer compatibles amor y libertad”). Para algunos pacientes la vivencia se ha generalizado discursivamente y se ha convertido en una creencia: es una construcción fosilizada. Para otros, la vivencia conserva todavía su carácter de proximidad y no se ha producido la generalización discursiva: es una construcción en desarrollo. La intervención terapéutica pasa, en todos los casos, por reblandecer la matriz discursiva conectándola con la vivencia y provocando su evolución hacia nuevas síntesis discursivas más diferenciadas.

APLICACIONES CLINICAS

Los textos analizados hasta aquí con finalidades propedéuticas, han sido textos breves, a veces literarios, cuya única intención era la de facilitar la comprensión del método de análisis textual. Por razones de espacio no podemos aquí reproducir textos más largos, pero de mayor interés clínico. Nos limitaremos a poner algunos ejemplos de aplicaciones clínicas del análisis del discurso en sus distintas modalidades —lógica, analógica y paralógica—, remitiéndonos a textos de carácter clínico que han sido publicados en otras partes y que pueden ser consultados en su totalidad en las obras de referencia.

a) Modalidad lógica: autobiografía de una anoréxica

Desarrollaremos en primer lugar la modalidad discursiva lógica, a través del análisis de un texto publicado por Mara Selvini (1989). El texto es una pequeña autobiografía, escrita por una paciente anoréxica, y ocupa un total de 18 páginas en letra menuda. Como quiera que resulta imposible reproducirla entera y, todavía menos, proceder en este artículo a un análisis textual detallado de ella, vamos a limitarnos a comentar los temas que se extraen de su lectura y la estructura discursiva que los articula. La síntesis discursiva del texto la hemos representado de forma gráfica en la Figura 9. Los números hacen referencia a los temas identificados a través del análisis textual. En el Cuadro (6) reproducimos algunos textos ilustrativos de los diversos temas, precedidos de los respectivos números de identificación, referidos a la Figura 9..

La macroestructura del texto es fundamentalmente opositiva y se basa en la

Cuadro 6

AUTOBIOGRAFIA DE UNA ANOREXICA

(MARA SELVINI, 1989)

- <1> "Y vivir sin ellos (**objetivos**) era demasiado **vulgar**" (p. 201).
"Gente **vulgar** mi familia, preocupada sólo por la **comida**". (p. 205)
"¡Qué cosa tan **vulgar** el **dinero**; vivir sólo por él. Maldito **dinero!**" (p.206)
"Placeres **vulgarísimos**" (p. 207).
- <2> "En la vida cada uno debe tener un **objetivo**" (p. 196).
"Aquellos soldados eran para mí gente feliz: habían encontrado su **objetivo**" (p. 196).
"Me sentía superior a las demás, sentía que me aproximaba cada vez más a un **objetivo**". (p. 197)
- <3> "Sólo se preocupaban de **comer**; **comer** y nada más; especialmente mi padre... Gente vulgar mi familia, preocupada sólo por la **comida**". (p. 205)
"Un auténtico bellaco (mi padre) que tenía a las mujeres sólo para explotarlas y **gozar de ellas**". (p. 207).
- <4> "Para mí la **guerra** tenía solamente el sabor de una magnífica aventura que haría subir al pedestal de la **gloria** a una infinidad de individuos que, de otro modo, se habrían quedado en la sombra". (196).
"Como un héroe que **lucha** y encuentra la gloria en el **heroísmo**" (p. 201).
- <5> "Por primera vez me sentí **grasa**, pesante. Una sensación que me daba asco, como un peso que me impedía ser lo que aspiraba a ser." (p.204).
"Una mujer siempre en casa, entre los fogones y los pucheros, que se preocupa solamente de preparar la **comida** para su marido, lejos de su trabajo, de sus aspiraciones, mezquina, sin una voluntad propia, sin ninguna meta personal. Una mujer que **engorda** y nada más." (p. 208).
"Guapita, eh? Te gustan las mujeres **gordas**?" (p. 210)
- <6> "Ser la **heroína** pisoteada, que soporta todo en silencio" (p. 196).
"Y la certeza de que era **superior** a ellas, **inmaculada** y segura de no caer en la vulgaridad de un contacto masculino" (p. 199).
"Mis dotes tenían un valor mucho más **elevado**, más bien, infinito, porque no se podían comprar". (p. 201)
"Me parecía acercarme cada vez más a mi sueño. La figura **esbelta y delgada** de la primera de la clase" (p. 210).
"En los cuales triunfaba siempre una **pálida heroína**". (p. 207).
- <7> "Un **odio** profundo hacia ella me penetró el corazón, se me llenaron los ojos de lágrimas". (p. 198).
"Yo mantenía hacia aquel grupo un secreto **hastío**" (p. 199).
- <8> "Y cuando la **rebelión** que habitualmente sofocaba se convierte en mí en obstinación" (p. 200).
"¡Yo no sería nunca de esta manera! Era preciso **rebelarse**, con todas las fuerzas". (p. 207).

sigue...

Cuadro 6 (continuación)

- <9> “Juré solemnemente que algún día llegaría a **ser alguien**”. (p. 198).
“En mi **fantasía** me colocaba fantasmagóricamente por encima de las demás. Ahí estaba mi máxima victoria” (p. 199).
“Ponía todo mi calor y entusiasmo, haciéndolo todo como en un **sueño** en que me **imaginaba** como una exquisita mujercita, llena de buen gusto. Y todos los elogios iban dirigidos a mí” (p. 200).
“En mi mente pululaban, cada vez más luminosos, mis **sueños de gloria**. Me sentía fuerte”. (p. 209).
- <10> “Ella no lo sabía. También yo algún día **haría alguna cosa grandiosa**. Y todos se enterarían de quién era yo”. (p. 197)
“**actos heroicos** y volvían finalmente en el triunfo de la **gloria** y todos debían inclinarse ante ellos (los soldados)”. (p. 199).
“En los cuales triunfaba siempre una pálida heroína, malvista por todos, pero que terminaba **llevando a cabo un acto** que ponía a plena luz **su inestimable valor espiritual**”. (p. 207).
“Pero ahora sabía lo que **tenía que hacer**: para empezar, **adelgazar**”

contraposición maniquea entre el mundo propio interno/espiritual y el externo/material. Este último, el mundo externo o material, se halla caracterizado por la ausencia de objetivos y la búsqueda de placeres o bienes sensibles <1>, mientras que el mundo interno o espiritual viene presidido por un objetivo, que sólo resulta alcanzable mediante el sufrimiento: así la anoréxica con su dominio del cuerpo a través de la abstinencia oral y carnal consigue la gloria, se convierte en un ser superior <2>. Los hombres y las mujeres se contraponen también en virtud de estos dos mundos. Los hombres “materiales” sólo piensan en el sexo y la comida <3>; los “espirituales”, en la lucha <4>. Las mujeres “materiales” son sólo un pedazo de carne; comiendo se vuelven gruesas y engordando se hacen apetecibles sexualmente <5>. Las mujeres “espirituales” tienen alma; con el ayuno y la abstinencia se vuelven delgadas; adelgazar es una heroicidad que las coloca por encima del deseo sexual <6>. El motor para abandonar el mundo material y dedicarse a la construcción de un mundo espiritual a través de la emaciación hay que buscarlo en los sentimientos profundos de odio <7> que provoca en la anoréxica el mundo de los placeres sensibles, de la comida y el sexo. La reacción a este mundo de placeres vulgares es la rebelión <8>, no querer ser como los demás, sino alguien superior. La fantasía de llegar a ser alguien <9> acompaña siempre a las anoréxicas, que no encuentran nunca la manera de realizar su sueño; finalmente deciden llevar a cabo un acto heroico de valor espiritual <10> que está al alcance de su mano: adelgazar. A partir de ahí su vida ya sólo da vueltas, paradójicamente, a algo material: el cuerpo y la comida.

Nos hemos referido al caso de la paciente de Mara Selvini, como si se tratara de un caso paradigmático. Y así lo creemos. En otros trabajos (Villegas, 1988; 1992) y a través del análisis de diversos textos de anoréxicas, hemos identificado las características discursivas comunes de la anorexia, que para nosotros constituyen un tipo de discurso diferenciado, específico de esta patología. El texto de la paciente de Mara Selvini es un texto muy bien escrito y estructurado, pero sustancialmente no dice nada nuevo respecto a otros textos escritos por otras anoréxicas. La matriz discursiva profunda es el rechazo de la materialidad corporal, y en consecuencia de la femineidad, y la búsqueda de una espiritualidad inmaterial. Esta oposición ideológica se convierte al final en un dilema irresoluble, por no decir una aporía. Por eso el discurso anoréxico es tan redundante y contradictorio a la vez.

b) Modalidad analógica: el sueño de Ellen West

La analogía es un discurso que transcurre sobrepuesto al discurso lógico, pero que finalmente coincide con él. Presenta todas las características textuales de éste, pero su significado tiene que ser traducido a un mundo de referencia distinto del que enuncia el co-texto por sí mismo. En este pasaje a otro contexto semántico juegan un papel fundamental la interpretación del destinatario y la negociación del significado para que se cumpla la intención comunicativa.

Interpretar, en efecto, es compartir un mundo de significados, buscar en ellos estructura y coherencia. Con frecuencia la interpretación implica, como en el caso del discurso analógico, reconstruir símbolos, imágenes, secuencias o escenas en forma de textos estructurados lógicamente. Esta labor es particularmente delicada y requiere un conocimiento casi exhaustivo del co-texto.

A veces, el co-texto es intratextual, viene dado por el propio texto; otras veces, en cambio, el co-texto es extratextual y supone informaciones relativas al sujeto que habla.

Esta cuestión es particularmente decisiva en el caso de los sueños, delirios y fantasías, donde la clave interpretativa se halla en el co-texto tanto intratextual —el mundo creado por el sueño o el delirio—, como extratextual —el mundo existencial de la persona.

Como ejemplo de análisis de la modalidad textual analógica hemos escogido un sueño, el tercero referido por Ellen West (cfr. Cuadro 7) poco antes de suicidarse (Binswanger, 1945; versión castellana en May, 1958)). En resumen el sueño se estructura en tres escenas: en la primera, durante una travesía por el mar, Ellen West se echa al agua por un tragaluz; en la segunda su primer amante (un estudiante) y su marido actual se echan al agua para salvarla e intentan reanimarla con la respiración artificial; en la tercera Ellen come muchos bombones rellenos de crema y prepara sus maletas.

De entrada, un sueño es un texto abierto que puede significar muchas cosas o que puede no significar nada. Lo que da sentido al sueño es su inclusión en la

Cuadro 7

Los sueños de Ellen West

- Sueño 1: “Soñé algo maravilloso: había estallado la guerra. Yo tenía que ir al frente. Me despido de todo el mundo con la gozosa esperanza de morir pronto. Me alegro de poder comer de todo antes del fin; me comí un gran pastel de moca.”
- Sueño 2: “Soñé que era la esposa de un pintor que no puede vender sus cuadros. Tenía que trabajar cosiendo o algo parecido, pero no podía porque me sentía mal; pasábamos hambre. Le pido que coja un revólver y nos mate a los dos. ‘Tú eres demasiado cobarde para disparar; los otros dos pintores se dispararon también’”.
- Sueño 3: Sueña que en un crucero transoceánico saltó al agua por un tragaluz. Su primer novio (el estudiante) y su marido intentaron hacerle la respiración artificial. Ella comió muchos bombones e hizo sus maletas.
- Sueño 4: Pide goulash, dice que está famélica, pero sólo quiere un trozo pequeño. Se queja a su antigua niñera de que la gente le está atormentando mucho. Quiere prenderse fuego en el bosque.

existencia de la persona que lo sueña, las referencias extratextuales de producción. El contexto existencial de Ellen West puede resumirse de la siguiente manera: Ellen es el seudónimo de una paciente que fue admitida el 14 de enero de un año indeterminado del primer cuarto de siglo actual en la clínica Bellevue de Kreuzlingen, de la que L. Binswanger era superintendente, y que murió después de tomar una dosis letal de veneno en la noche del 2 al 3 del mismo año a la edad de 33 años. El diagnóstico de Ellen West fue muy controvertido en vida de la paciente; Kraepelin diagnosticó “melancolía simple”; Binswanger y Bleuler esquizofrenia progresiva. En la actualidad diríamos que se trataba de un caso de anorexia con bulimia asociada. Este caso ha merecido también la atención de otros autores posteriores como Laing (1982), Rogers (1977) y Minuchin (1984).

Como datos biográficos más relevantes de la existencia de Ellen West podemos destacar una infancia y adolescencia sin problemas aparentes hasta los 20 años en que se observan los primeros síntomas de anorexia. De origen burgués, manifiesta una contradicción ideológica entre un discurso revolucionario idealista —próximo al nihilismo ruso de finales de siglo— y una praxis acomodaticia a su entorno social. Ejemplo flagrante de esta acomodación social lo constituye la renuncia —por deseo de los padres— a casarse con un **estudiante** revolucionario y el matrimonio sucesivo con un primo suyo, que se convierte de este modo en su **marido**: ambos personajes aparecen en la segunda escena del sueño.

Como antecedentes inmediatos del sueño tenemos varios intentos de suicidio

—hasta cuatro— en un año, acompañados de internamientos en la clínica psiquiátrica, de dos tratamientos psicoanalíticos sucesivos, de visitas a varios psiquiatras y finalmente de la vuelta a casa que es cuando se produce la muerte por sobredosis en la noche del Domingo al Lunes de Pascua. A destacar como anécdota significativa que la tarde anterior a su muerte “toma crema de chocolate y huevos de Pascua; da un paseo con su marido...; se encuentra de un humor positivamente jovial; parece haberse disipado hasta el último vestigio de tormenta.” (Binswanger, 1945).

Aunque deliberadamente breve por razones de espacio, esta reconstrucción del contexto existencial y de producción del sueño de Ellen West nos ayudará a su interpretación o comprensión. En primer lugar hay que señalar que un discurso analógico debe sufrir una serie de transformaciones para poder ser leído como un texto lógico. Estas transformaciones afectan —como hemos señalado— al co-texto o mundo de referencia, es decir a las equivalencias semánticas entre el co-texto intratextual y el extratextual, que implican los términos o situaciones metafóricas utilizadas. Interpretar un sueño supone pues distinguir tres niveles: a) el nivel manifiesto, que es el fenotexto o co-texto intratextual; b) el nivel transformativo, que es el pasaje al co-texto extratextual; c) el nivel generativo, que es la explicitación de la matriz discursiva. El análisis discursivo de cualquier texto contempla los niveles a) manifiesto y c) generativo; pero los textos analógicos implican específicamente además, el nivel b) transformativo, puesto que no existe una equivalencia de los co-textos, por lo que hay que crear un nuevo texto. Aplicando este análisis multinivel al sueño de Ellen West podemos decir que el nivel manifiesto nos presenta un co-texto “de viaje” (el barco, el mar, las maletas), familiar, por otra parte, para ella pues había realizado al menos tres travesías transoceánicas. En este co-texto se mueven unos actores (Ellen West, el novio-estudiante, Karl el marido) que desarrollan acciones complementarias (ella se tira al agua, ellos intentan reanimarla con la respiración artificial; una vez reanimada come bombones y hace las maletas).

El nivel transformativo nos pone ante la necesidad de buscar la equivalencia semántica del sueño y su correspondencia con la experiencia existencial del sujeto. Está claro que en el sueño de Ellen West hay una referencia al suicidio, (se tira al mar), y a los intentos de su marido y el novio para salvarla (le hacen la respiración artificial). En el contexto existencial inmediatamente anterior al sueño se han producido, como hemos dicho, varios intentos de suicidio, así como actuaciones desesperadas del marido para curarla, llevándola a innumerables médicos, psicoanalistas y psiquiatras; ella además incorpora en el sueño la intervención del primer novio en los intentos por salvarla. Una vez reanimada, come bombones —referencia clara a su problema anorexia/bulimia— y hace las maletas: esta vez se va definitivamente y de forma planificada. A resaltar que la tarde anterior al suicidio comió efectivamente crema de chocolate y huevos de Pascua.

Después de esta re-co-textualización, el nivel generativo del discurso onírico

parece bastante accesible. Ellen West quiere realmente terminar con su vida, que se le hace insoportable a causa de la lucha anorexia/bulimia; sólo puede salvarla la intervención de los hombres que la han amado, el novio estudiante y el marido: ambos lo intentan, pero fracasan: es una reanimación “artificial”. Finalmente decide aceptar las cosas como son: se pone a comer golosamente bombones —renuncia al ideal anoréxico— pero al precio de hacer las maletas, de emprender el viaje definitivo: la muerte.

La interpretación del discurso analógico es siempre una operación compleja. Su justificación viene dada, en último término, por la finalidad terapéutica. La determinación de su significado se debe producir en un contexto de negociación, puesto que de otra forma no pasaría de ser un brillante ejercicio de interpretación ajeno a la experiencia del sujeto. Binswanger (1945), por ejemplo, se enreda a nuestro juicio en una interpretación simbólica (el agua simboliza la profundidad, el retorno al pasado, la fecundación, el embarazo y el alumbramiento) y de lecturas contrapuestas (vide Figura 10), que no tienen nada que ver con la existencia de la persona y cuya utilización terapéutica, de acuerdo con las propias palabras de Ellen West, es muy dudosa: “*La conexión erótico-oral es puramente teórica. Se me hace totalmente incomprendible (306)... Al comer—según mi analista— intento satisfacer dos cosas: el hambre y el amor. El hambre se satisface, pero el amor no; ahí queda abierto y sin llenar el gran vacío... (307) Cuando intento analizar todo esto no saco nada en limpio, sino cualquier teoría, cualquier elucubración. pero entretanto yo sólo siento la inquietud y el terror...Sería fácil analizar así a cualquier otro... Es inútil que venga el analista a decirme que eso es precisamente lo que yo quiero, ese terror, esa tensión. Parece una observación brillante, pero no alivia en nada la tortura de mi corazón... (308)*

Todos estos comentarios de Ellen West a las interpretaciones de su analista muestran los problemas de una interpretación basada más en la intención del lector que en la del autor. Es cierto que ahora no tenemos la posibilidad de negociar con Ellen West el significado o interpretación que hemos dado a su sueño; pero tenemos dos indicadores importantes en su texto que nos la permiten aceptar como plausible. Primero, el rechazo explícito de las interpretaciones del analista; segundo, la posibilidad de comparar este texto con el resto de textos de Ellen West (análisis transtextual). Si comparamos los textos de los diversos sueños (Cuadro 7) que antecedieron a su suicidio encontramos en todos ellos los mismos temas discursivos: el problema de la anorexia/bulimia centrado en las relaciones con la comida y el preanuncio de su muerte.

c) Modalidad paralógica: El caso Julia

Hemos escogido del caso Julia (Obiols, 1969, pp. 114-117) para ilustrar las características del discurso paralógico, porque se trata de un texto que, sin desarrollar ningún delirio, produce la sensación de incomprendibilidad y fracaso

EL SUEÑO DE ELLEN WEST

(Interpretación psicoanalítica vs. textual)

Nivel manifiesto

Co-texto: Viaje transoceánico

Actores: Ellen West, novio-estudiante, marido Karl

- Acciones:
- Ellen se echa al agua a través de un tragaluz
 - El novio y el marido intentan hacerle la respiración
 - Una vez reanimada come bombones y hace los baúles

Nivel transformativo

(lectura simbólica: Binswanger)

Desciframiento analítico
(denotaciones explicativas)

agua: profundidad
vuelta al pasado
fecundación
embarazo
nacimiento

tragaluz: canal vaginal

bombones: embarazo oral

(lectura semiótica)

Decodificación textual
(denotaciones implicativas)

barco: viaje
maletas: viaje
marido: relaciones afectivas
novio: relaciones afectivas
bombones: comida (anorexia)

Nivel generativo

Hipótesis analítica:
elaboración teórica

Fecundación
Regresión al pasado
Renacimiento

Síntesis discursiva:
macroestructura

Fracaso existencial: anorexia
Inutilidad del amor
Preanuncio de suicidio

Figura 10

comunicativo. La razón de este fracaso es el incumplimiento de las condiciones de textualidad y de contextualidad. Este tipo de producciones discursivas es frecuente en algunas modalidades de la esquizofrenia, pero no es exclusivo de ella. Implica fundamentalmente una incompetencia comunicativa. En algunos casos el fracaso es producto de la creación de múltiples contextos semánticos por abuso de cohesión lexical (vide supra), en otros, como el presente, es el resultado de un exceso de

redundancia y de una deficiente articulación estructural. Hemos seleccionado, precisamente, la parte inicial de este texto para ilustrar más arriba el exceso de redundancia. La coherencia, por otra parte, se ve afectada por los cortes y saltos temáticos del texto, la falta de conexión entre las partes y la ausencia de referentes claros extratextuales. El resultado es que la información avanza muy lentamente, el texto resulta muy reiterativo y, a la vez, confuso. Sin embargo, el co-texto mantiene su isomorfismo con el mundo de referencia. Todo lo que Julia explica, se corresponde con un mundo no sólo posible, sino real, tal como ha sido forjado por el texto (Cuadro 8).

Dada la longitud del texto y la limitación de espacio no hemos reproducido la aplicación del método de análisis textual en detalle, sino que nos hemos contentado con unas consideraciones generales que esperamos el lector sepa apreciar. Uno de los problemas de este texto es la dificultad de establecer la división en microestructuras y la conexión entre ellas. Intentando proceder esquemáticamente a un análisis textual podemos establecer las siguientes microestructuras en el mismo orden con que aparecen:

1) *Un señor (el Sr. Parera), que tiene una hija monja, le pide (a Julia) que se haga monja y le promete un regalo.*

2) *Para Reyes (el señor Parera) le regala (a Julia) una Santa Gemma.*

3) *Julia lleva a bendecir la estatua de la santa a la Parroquia y el sacerdote la echa a la calle.*

- *(Interrupción del psiquiatra y respuesta evasiva de Julia: indicador de fracaso mutuo en la interacción comunicativa).*

4) *Ella no entiende porqué el sacerdote no la bendice y se defiende de la suposición de robo.*

5) *Julia se encuentra sin trabajo y acude al señor Parera.*

6) *El señor Parera quiere ir a su casa para pedir que se haga monja y ella replica que su padre no lo consentiría.*

7) *El señor Parera le consigue la colocación de una forma indirecta y desinteresada.*

8) *Julia y el señor Parera planean ir juntos a la toma de hábito de una chica monja*

9) *Las religiosas les reciben mal y previenen a Julia sobre la excomunión que pesa sobre el señor Parera, al igual que sobre Gemma.*

10) *Julia defiende el honor del señor Parera porque es noble y desinteresado.*

La primera cosa que llama la atención en este texto es la multiplicidad y desigualdad de las microestructuras, así como su débil conexión. En efecto, una gran parte de las microestructuras son a primera vista excesivamente redundantes: hablan siempre de lo mismo. Pero por otra parte introducen elementos nuevos sin ninguna conexión entre sí. Los conectores más utilizados son “bueno”, “pues” o “entonces”, que no tienen ningún valor cohesivo. Además algunas microestructuras interrumpen

Cuadro 8

DISCURSO PARALOGICO: El caso Julia

<1> He estado en varios sitios. He estado por Manresa, antes estuve por X, que encontré a éste, un señor que yo también se lo dije me fue a pedir yo no sabía; verá lo que me pasó una vez: fui, en casa de una señora ¿no? que son muy católicos, querían ser monjas, había un señor allí, ¿verdad?, le llamaban, dijo, el señor Parera, y bueno, porque me explicó que su hija quería ser monja, que se había marchado su hija monja y había dejado a su madre enferma, y esta señorita quiere ser monja, yo quiero ser monja, bueno:

<2> y entonces me dice que me iba a regalar una cosa, dice:

—“Para Reyes le regalaré una cosa”

y digo:

—“¿a mí me regala usted una cosa?, ¿y qué me va a regalar?”.

—“Ya lo verá, ya lo verá”.

Bueno, pues yo no sé. Estuve en casa de mi hermano pues me fui allá, y veo que me habían traído una santa Gemma, así de grande, se había marchado, ¿verdad? y había dejado que yo iba a ir y entonces yo le digo:

—“Esto tiene más valor de lo que yo pienso, vamos, de lo que yo esperaba ¿no?, digo:

“a mí me sabe mal, a este señor yo no le conozco”, dice:

—“¡Ay! mira, es un santo, y tú tómalo porque es un santo”.

<3> Pues nada, que yo tomé la santa Gemma, me la llevo a casa y voy y la llevo a bendecirla a Nuestra Señora del Sagrado Corazón; ¡por poco me echaron a la calle! ¿no? ¡Que me echaron a la calle!

<-> (Psiquiatra) —¿Por qué?

(Julia) —Ah!, porque ni yo sé, verá; espérese todavía, no hemos terminado:

<4> Bueno pues que yo, pues que cojo, pero no me explico que el padre Antonio...

—¡Váyase usted ahora mismo de aquí, coja esto y lléveselo usted” Porque yo con toda nobleza me había hecho como una factura, para que nunca pudieran decir, como diciendo que me hacía un regalo, ¿verdad?, y que como no es factura, como una especie para que siempre pudiera demostrarse según me dijo él, que esto me había sido regalado, nunca podían decir que lo había cogido yo de ningún sitio, ¿verdad?, o así bueno: pues esto me pasó.

<5> Bueno pues resulta que yo estaba sin colocación, y fui a ver a este señor, porque me dijo ella:

— “Este señor es muy noble y muy bueno, ¿por que no vas?”

<6> Varias veces me dijo que quería venir a casa a por mí como en mi casa, no quería yo entonces, yo quería ser monja y en mi casa no querían que entrara monja, ¿sabe?. Pues yo le digo:

— “si viene a casa, bueno pues fíjese usted que la marquesa de La Laguna viene un día y mi padre le dio un portazo y le dijo que yo no estaba”:

De modo que fíjese usted ¿verdad? que era una cosa y yo tuve que decir

— “Mire usted perdone, usted porque lo hizo así, porque es como usted vino de parte de los Carmelitas pues él creyó que venía a traerme alguna cosa de allí de que yo entrara a religiosa o alguna cosa así y él pues, no sé cómo decirle, se puso así porque ellos no quieren que yo sea religiosa”.

Bueno pues las cosas pasaron así, pero ya digo, en cuanto llegue él y empieza a

sigue...

Cuadro 8 (continuación)

hablar de que su hija se ha metido a monja y de Dios y todas estas cosas, pues va a decir:

— “nada este señor lo que viene aquí es para convencer a mi hija de que se vaya también”

y entonces le dije yo eso,

— “mire usted, estos señores son muy religiosos y todo, estamos conformes con todas estas cosas que hay que ser religiosas, pero yo si viene usted a casa y dice usted todas estas cosas de que su hija se ha metido monja y que dejó a su madre estando enferma y todo esto, pasará ¡qué sé yo!”

Porque claro, mi padre no quería nada de esto.

— “Bueno mire usted, venga aquí siempre, porque lo que pasa eso, nosotros nos comprendemos mejor”.

<7> Y entonces fue cuando yo necesité la colocación y fui a verlo y me dijo que no podía hacer nada porque esto, pero me la proporcionó. O sea que hizo un bien porque él no quiso que yo se lo agradeciera. El se valió de otros medios, me proporcionó la plaza de maestra que fue en X. Bueno: que esto era cuando estaban los Pujol en X. Bueno, pues resulta que me proporciona la plaza ésta y luego vi yo una carta que supe que me la había proporcionado porque vino a nombre de la hija de él, y entonces dije yo:

— “Pues esto es Parera que me ha proporcionado; pues mira, pues lo ha hecho muy bien porque me ha hecho el favor y no ha querido que se lo agradezca”.

<8> Bueno: pues que un día me lo encuentro allí en casa de estas mismas y empezamos a hablar de que iba a entrar en unas religiosas un chica monja. Pues me dicen, le dije yo

— “¿quiere usted venir conmigo?”.

— “Vaya usted y lo veremos realizar, sí que iré, sí que iré”.

<9> Bueno yo vi que nos recibieron de una manera muy extraña las religiosas aquellas; bueno, pero estuvimos allí. El ya me dijo:

— “Bueno, voy porque usted me dice que vaya”

y esto para la toma de hábito y vino él. Fuimos juntos, estaba la muchacha de Cotet, ¿verdad?, luego estaba, bueno, mucha gente que había ido allí, invitados. Pues nada, que pasa que me llama la monja aparte un descuido que tiene y me dijo:

— “oiga usted: ¿con quién viene usted?”

Digo:

— “Ay! yo no sé, pues con una persona buena”,

— “Ay!, no serán, porque mire los Parera y los Canal -dice- están excomulgados. Se tienen que enterrar en un cementerio, que no sea religioso, porque usted no sabe que dicen que ellos van con Gemma, que Gemma, el Papa la ha excomulgado también”.

No sé que me estuvieron explicando ahí:

— “Usted no se acerque a este señor, porque usted ya habrá visto que nosotras le hemos hecho así, verdad, un poco de eso”.

<10> Yo pues, claro, voy a aquella chica pues le explico y le digo.

— “Fíjate tu yo no he visto en este señor nunca nada. A mí me ha tratado siempre muy leal ha sido conmigo”.

Porque mire, otras personas quieren que, por ejemplo, si te hacen un favor, ¿verdad? que tú se lo agradezcas, pero él me hizo un favor y no quiso que yo supiera que él me lo había hecho.

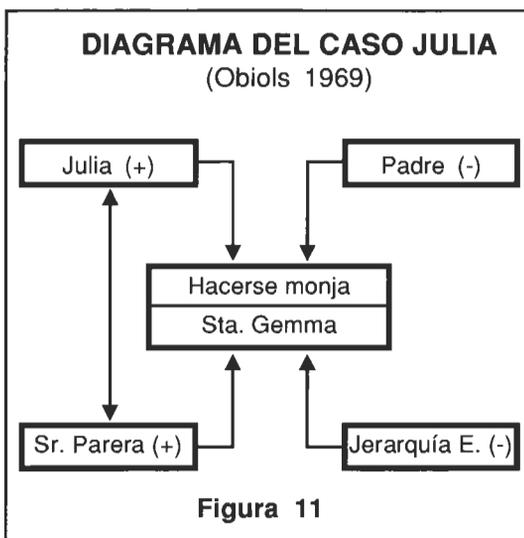
pen a las otras, produciéndose una sobreposición de temas entre la vocación religiosa, la devoción a Santa Gemma y la obtención de una colocación, que dificultan la comprensión.

Sin embargo, y a pesar de la multiplicidad y la desconexión de las microestructuras es posible descubrir una unidad temática. Esta se refiere al interés del señor Parera para que Julia se haga monja y a la relación especial que se crea entre ambos. Esta relación resulta conflictiva, por una parte, por la oposición del padre a que ella se haga monja y, por otra, por la oposición de las jerarquías eclesiásticas a la devoción a Gemma, compartida por ambos. Ella, sin embargo, mantiene su juicio favorable al señor Parera, que es bueno, noble y desinteresado. Incluimos una representación gráfica del discurso de Julia (Figura 11) para facilitar su comprensión.

Este discurso es, como puede apreciarse, ideológicamente pobre, pero puede ser el punto de partida para ahondar en el significado profundo de los temas que en él se expresan. A esta pobreza discursiva contribuyen sin duda las características textuales que presenta, pero también es evidente que todo el argumento narrativo, tal como viene desarrollado es algo anecdótico y trivial. Sin embargo, tras la apariencia de trivialidad se apuntan una serie de temas que podrían ser motivo de trabajo terapéutico a partir

del análisis del texto. Señalamos sólo los más destacables: el sentido existencial de su posible vocación religiosa y la no correspondencia a la misma; la naturaleza y el sentido de las relaciones con el padre; el campo de las relaciones interpersonales y más en concreto su relación con la autoridad; el mundo de valores religiosos, morales y sociales; su trabajo como maestra; el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales.

La elaboración de todos estos temas, tan sólo apuntados en el texto, constituye por sí mismo todo un programa de trabajo terapéutico. Para extraerlos de un discurso aparentemente tan inconexo como el de Julia sólo se necesita adoptar una actitud de colaboración comunicativa. Esta colaboración es por sí misma un trabajo hermenéutico o interpretativo de desestructuración (proceso de comprensión) y reestructuración (co-construcción) del discurso, a través del análisis textual.



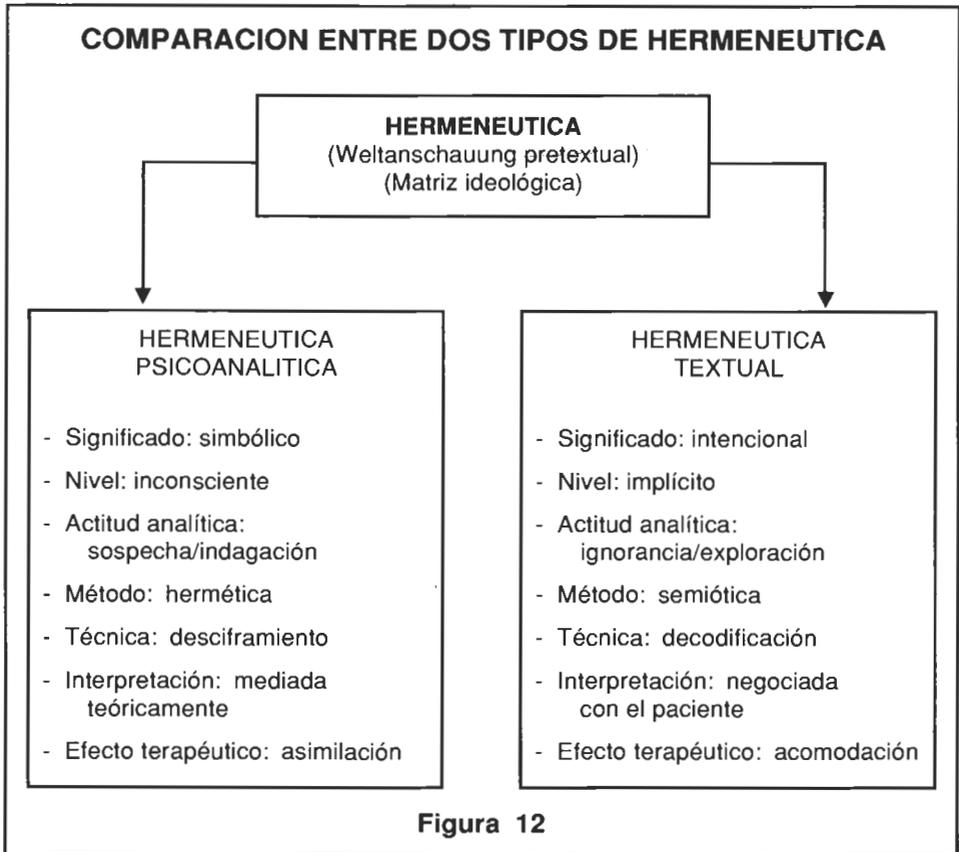
HERMENEUTICA TEXTUAL Y PSICOTERAPIA

Este trabajo de análisis y síntesis textual, apuntado sólo en sus rudimentos hasta ahora, no se justifica a nuestro entender únicamente por un interés lingüístico o literario, sino fundamentalmente por el terapéutico. En efecto todas las terapias se remiten en último término al discurso del paciente. El discurso no es más que la representación mental del mundo de vivencias personales, el lugar de construcción del sujeto y de su mundo. Pero este mundo no es directamente comunicable ni analizable, sino a través de su expresión textual. El texto se convierte pues en el objeto mediador entre el autor/paciente y el lector/terapeuta. Comprender un texto requiere atribuirle un significado isomórfico con la intención discursiva del autor. Ahora bien, interpretar la intención del autor es una tarea hermenéutica. En el contexto terapéutico esto es relativamente fácil de llevar a cabo a través del proceso de negociación del significado.

Pero no siempre la intención del autor es transparente ni siquiera para él mismo. Con frecuencia el paciente se queja de no saber lo que le pasa, de no saber lo que quiere o de no saber qué significan sus síntomas o sus sueños. En este caso nos hallamos ante un texto cuya relación con el discurso es opaca incluso para el autor mismo. No queremos entrar aquí en la discusión de si esta opacidad se debe a la duplicidad consciente/inconsciente que ha postulado el psicoanálisis para explicar este fenómeno. Para nosotros, desde el punto de vista textual, basta la oposición implícito/explicito para dar cuenta de él. Hacer explícito aquello que está implícito en el texto es precisamente tarea de la hermenéutica textual. En la Figura 12, y con finalidades puramente ilustrativas (o propedéuticas), contraponemos algunas de las características de la hermenéutica textual a las de la hermenéutica psicoanalítica.

Al plantearse como tarea de la hermenéutica la reconstrucción de la intención comunicativa, Umberto Eco (1990) distingue entre la intención del autor, la del texto y la del lector. Estas pueden ser coincidentes o no entre sí. Evidentemente el lector puede interpretar lo que quiera, puesto que de alguna manera las posibilidades de interpretación a que se presta un texto son infinitas. Pero que sean infinitas no significa que todas las interpretaciones sean igualmente legítimas. Hay unos límites a la interpretación. Y los límites vienen impuestos por el texto. No todas las interpretaciones pueden justificarse textualmente. Sólo las que se justifican textualmente pueden ser objeto de negociación. Por eso el texto se interpone entre paciente y terapeuta como objeto mediador de su interacción comunicativa. El terapeuta, en efecto, no tiene acceso directo al mundo intencional del paciente, si no es a través del texto. De modo que cuando piensa interpretar la intención del autor, en realidad está interpretando la del texto. Sólo en el caso de que exista una correspondencia transparente o explícita entre una y otra intención puede hablarse de equivalencia.

Pero en la mayoría de casos esto no es así. Efectivamente, el texto implica con frecuencia una serie de significados y referencias que no siempre son evidentes. El desarrollo de estas implicaciones tiene un efecto esclarecedor sobre el discurso; a



través de ellas se hace explícito todo lo que estaba contenido en las líneas estructurales del texto. Hacer explícito lo implícito no es desvelar una verdad oculta y misteriosa, ajena al propio sujeto, sino poner de manifiesto la significación profunda de las propias vivencias y sus relaciones estructurales con la construcción de la experiencia. El análisis textual se convierte, de este modo, en el instrumento metodológico (la llave) que da acceso al núcleo discursivo de la propia existencia y abre el camino al cambio terapéutico. Es una forma de interpretación que respeta la intención del autor, buscando su acuerdo a través de la negociación, pero ampliando el alcance del discurso hasta allí donde llegan los límites del texto.

A través de esta negociación se desarrolla un proceso de co-construcción del significado que tiene por sí mismo un efecto terapéutico. El discurso del paciente es muchas veces patológico no por sus condiciones de textualidad, sino por su reiteración infructuosa, por su incapacidad de evolucionar hacia nuevos significados. Por este motivo viene el paciente a psicoterapia. Espera del terapeuta la colaboración necesaria para la construcción de un discurso vivificante. Esta

colaboración se lleva a cabo a través del diálogo terapéutico, incluso a través del cuestionamiento circular (Selvini et al., 1980; Sluzki, 1992), que abre nuevas posibilidades al mundo discursivo del paciente. Utilizando un concepto de Vygotsky, podríamos decir que contribuye a activar *la zona de desarrollo potencial* del sujeto en todas sus dimensiones expresivas: pensamientos, acciones, sentimientos. Como dicen Anderson & Goolishian (1991) desde este punto de vista la terapia no es más que “una oportunidad para explorar nuevas realidades, compatibles con nuestra tendencia humana a atribuir significado a nuestra experiencia”. Se trata en cierta manera de una vuelta al diálogo mayéutico o socrático, pero no para encontrar una verdad ideal o trascendental innata e inscrita en nuestras almas, sino para construir el sentido y asumir responsablemente la dirección de nuestras existencias.

Nota del autor: Agradezco especialmente a José Ruiz Rodríguez el haberme hecho notar el interés del texto de “Adolphe” de Benjamin Constant y las ideas aportadas para la confección de la Figura 8.

Independientemente del modo cómo se exprese, todas las terapias se centran de una forma más o menos explícita en el discurso del paciente, como lugar de construcción del sujeto y de su mundo de significados. Pero no todas se plantean de modo sistemático el método para analizarlo. El artículo desarrolla las técnicas del análisis textual desde el punto de vista de la semiótica, aplicándolas al análisis del discurso terapéutico en sus diversas modalidades: lógico, analógico y paralógico. Plantea las cuestiones relativas a la hermenéutica textual contraponiéndola a la psicoanalítica, e intenta hacer ver la utilidad de este tipo de abordaje textual para la co-construcción de la experiencia existencial en el marco de la psicoterapia.

Referencias bibliográficas:

- ANDERSON, H. & GOOLISHIAN, H. A. (1991). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. *Revista de Psicoterapia*, 6/7, 41-72.
- BARUK, H. (1976). *Des hommes comme nous*. Paris: Robert Laffont.
- BINSWANGER, L. (1945). Der Fall Ellen West. Studien zum Schizophrenieproblem. *Schweizer Archive für Neurologie und Psychiatrie*, LIII, LIV & LV. Traducción castellana en R. May, E. Angel & H. F. Ellenberger (1967). *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*. Madrid: Gredos.
- CASTILLA DEL PINO, C. (1988). Tipología de los discursos y su utilización en psico(pato)logía. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 25, 181-194.
- CONSTANT, B. (1985). *Adolphe*. Madrid: Cátedra.
- DIJK, T. A. Van, (1977). *Text and Context*. London: Longman.

- ECO, U. (1990). *I limiti dell'interpretazione*. Milano: Bompiani. •
- ELLENBERGER, H. F. (1970). *The discovery of unconscious*. New York: Basic Books.
- FRANK, J. (1990). Psicoterapia, retórica y hermenéutica: implicaciones para la práctica y la investigación. *Revista de Psicoterapia*, 1, 26-38.
- FREUD, S. (1973). *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (3 vols.).
- GERGEN, K.J. & GERGEN, M.M. (1988). Narrative and the self as relationship. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 21, 17-56. San Diego, CA: Academic Press.
- GRICE, H. P. (1975). Logic and conversation. In Cole & Morgan (Eds.). *Syntax and Semantics: Speech acts*. New York: Academic Press.
- GOOLISHIAN, H. & ANDERSON, H. (1987). Language systems and therapy: an evolving idea. *Journal of Psychotherapy*, 24, 529-238.
- HEIDEGGER, M. (1927). *Sein und Zeit* Tübingen: Max Niemeyer.
- LACAN, J. (1983). *El Seminario. Libro II*. Barcelona: Paidós.
- LAINENTRALGO, P. (1958). *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Madrid: Revista de Occidente.
- LAING, R. D. (1960). *The voice of experience*. London: Pantheon.
- MATURANA, H. & VARELA, F. (1984). *El árbol del conocimiento*.
- MAY, R., ANGEL, E., & ELLENBERGER, H.F. (1967). *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*. Madrid: Gredos..
- MINUCHIN, s. (1984). *Family Kaleidoscope*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- OBIOLS, J. (1969). *El caso Julia. Un estudio fenomenológico del delirio*. Barcelona: Aura.
- PETOFI, J. S. (1988). *Text and Discourse constitution*. Berlin: de Gruyter.
- ROGERS, C. R. (1977). *A pessoa como centro*. Sao Paulo: Editora Pedagógica e Universitaria.
- SASSAROLI, S. & LORENZINI, R. (1990). Apego y exploración en la patogénesis de las fobias. *Revista de Psicoterapia*, 2/3, 95-112.
- SELVINI, M., BOSCOLO, L., CECCHIN, G. & PRATA, G. (1980). Hypothesizing - circularity- neutrality: three guidelines for the conductor of the session. *Family Process*, 19, 3-12
- SELVINI, M. (1989). *L'anorexia mentale*. Milano: Feltrinelli.
- SLUZKI, L. (1992). Transformations: a blueprint for narrative changes in therapy. *Family Process*, 31.
- VILLEGAS, M. (1988). Ellen West: análisis de una existencia frustrada. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 25, 71-94,
- VILLEGAS, M. (1991). Phenomenological hermeneutics of the therapeutic discourse. In. A. T. Tymieniecka (Ed.), *Analecta Husserliana*, 25, 225-454.
- VILLEGAS, M. (1992). Anorexia as a form of coping with the identity crisis in adolescence. III European Workshop on Adolescence. Bologna: abril 29 - mayo 2.
- VYGOTSKY, L. S. (1962). *Thought and language*. Cambridge, MA: MIT Press.
- WATZLAWICK, P., BEAVIN, J & JACKSON, D. (1967). *Pragmatics of human communication*. New York: Norton.



